

El Hombre

como principio y fin

Escritos humanísticos
del nuevo milenio

Eulalia Arriaga Hernández



ensayo

poesía

cuento

Además de ser una antología de su pensamiento, a través de los géneros del ensayo, la poesía y el cuento, nos permite reflexionar sobre la condición humana, en su entorno y su posible destino, según la lectura de la autora; también apunta la manera de cómo la educación, la historia y la filosofía se vinculan a su visión.

En su obra se motiva para que nuestra actitud sea crítica, de tal manera que cubre uno de los objetivos de la Facultad del Hábitat de formar y alimentar constantemente la reflexión, por lo que El hombre como principio y fin nos puede ayudar a ejercitar esta conducta.

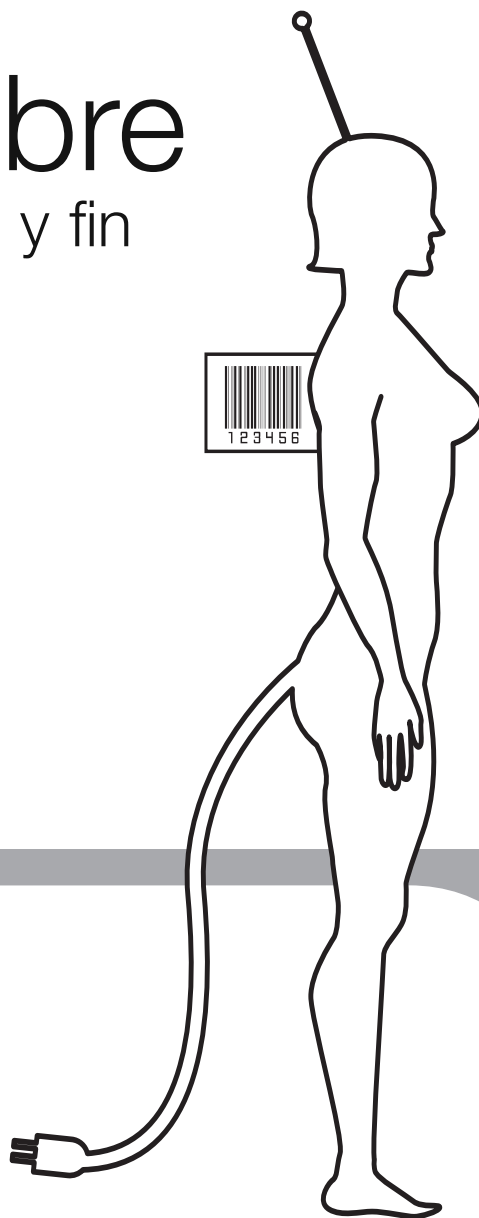
Por lo anterior recomiendo ampliamente el libro anteriormente señalado ya que podrá ser utilizado por los maestros de las materias: Seminario de Cultura Contemporánea; Comportamiento del Hombre; Manifestaciones del Arte y Pensamiento Contemporáneo.

Una vez más expreso mi admiración, el talento y dedicación de la Lic. Eulalia Ariaga Hernández.

M.L.E. María Elena González Sánchez
Profesora de la Facultad del Hábitat de la UASLP.

El Hombre

como principio y fin



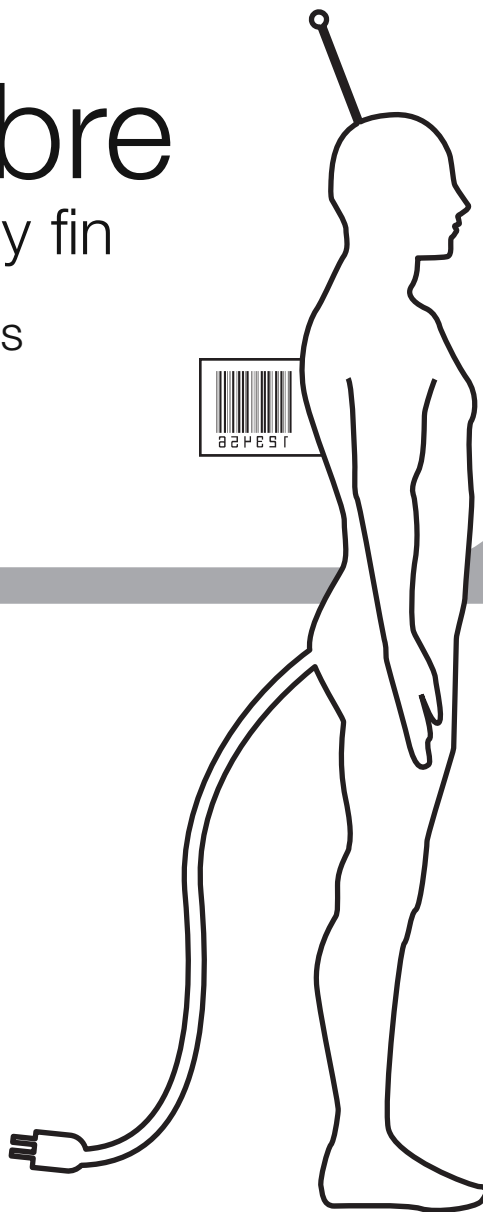
El Hombre

como principio y fin

Escritos humanísticos
del nuevo milenio

ensayo • poesía • cuento

Eulalia Arriaga Hernández



Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Lic. Mario García Valdez
RECTOR

M. Arq. Manuel F. Villar Rubio
SECRETARIO GENERAL

Facultad del Hábitat
Dr. Arq. Alejandro I. Galván Arellano
DIRECTOR

Director de Arte y Edición
L.D.G. María Leticia García Rocha

Diseño Gráfico y Editorial
Lourdes Lara Téllez
Nadia Lucia Blanco Ugalde

Auxiliar de Producción
Claudia Elizabeth Sandoval Esqueda

Cuidado de la Edición
L.D.G. Ismael Posadas Miranda García

Primera Edición, Junio del 2007
ISBN: 970-705-072-1
00849 00005 A0277

© Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Alvaro Obregón 64
San Luis Potosí, S.L.P. México

Prohibida su reproducción parcial o total,
bajo cualquier medio, sin la debida autorización
por escrito de los poseedores de los derechos
de autor.

*Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial
Universitaria Potosina.*

*Dedico estas páginas con el deseo de abrir el camino a otros sentimientos, vivencias y perspectivas de la realidad, a quienes son y han sido mis alumnos, a mis compañeros maestros de la Facultad del Hábitat.
Con afecto a Eulalia y Arturos.*

CONTENIDO

11 Introducción.

ensayo

17 La crisis de valores del hombre contemporáneo.

21 El hombre en el fin del milenio.

25 La ciencia aplicada al servicio del hombre.

31 Necesidad de un nuevo humanismo.

37 Los jóvenes en los inicios del siglo XXI.

43 Origen y expresión de la modernidad .

48 Enfoque universitario.

51 Fundamentación filosófica de la estructura académica y curricular de la Facultad del Hábitat de la UASLP.

53 Importancia de la iluminación en la apreciación artística de la pintura.

57 Reflexión sobre la obra de Antonio Gaudí.

61 Un acercamiento al arte como expresión humana.

69 Una reflexión sobre el arte, la espacialidad y la habitabilidad.

79 Una reflexión sobre la historia de la arquitectura y la ciudad.

93 Arte, filosofía e ideas en el origen, expresión y crisis de la modernidad.

- 111 Negro sobre blanco y blanco sobre blanco:
Kasimir Malevich, pintor clave de la
vanguardia rusa.

poesía

- 122 Añoranza Ecológica
126 El Hombre Abeja
132 El Gallo
136 Moderna Tragedia
140 Reflexión
144 Sonidos
146 Nostalgia
148 Dra. Maribel (calavera)
150 Al Dr. Alejandro Galván (calavera)

cuento

- 154 La dama de los cuencos de agua
162 Elegía ecológica

INTRODUCCIÓN

Las bases que sustentan las Humanidades son la filosofía, la historia, el arte, las letras, con su variante de reflexión moral, a partir de los cuales se puede acreditar el peso específico que adquieren los estudios en cuestión en su dimensión contributiva a los procesos de desarrollo social, cultural y espiritual.

Es una tarea obligada de las Humanidades la reflexión constante acerca de la condición humana, la búsqueda del conocimiento sobre aquellas tareas específicas que la desarrollan en el terreno de los valores que le son propios. Una investigación continuada es, aunque pudiera parecer reiterativo, algo inevitable, puesto que el carácter abierto de la esencia humana exige la preocupación inacabada como actividad recurrente.

A principios del siglo XXI, el estudio de la historia social, la investigación de la vida cotidiana, de las determinaciones de clase y el entorno social son esenciales para comprender los acontecimientos históricos y las realizaciones de sus protagonistas.

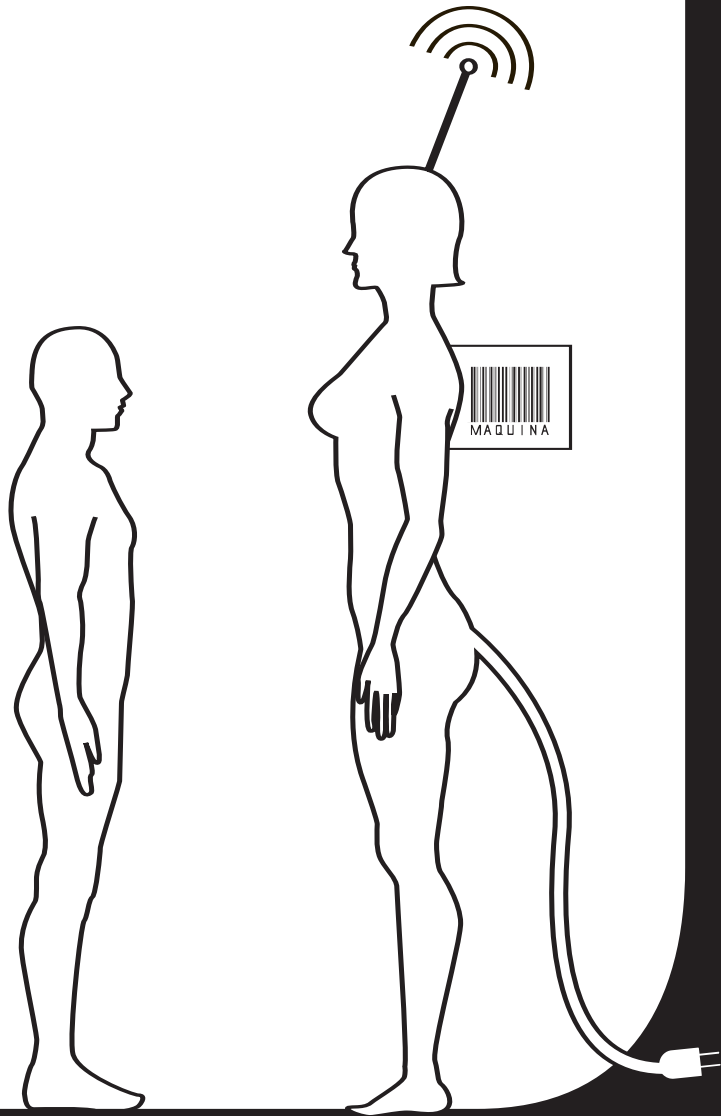
En el enfoque académico actual, la conjugación no es sólo entre las denominadas ciencias y humanidades, sino también con el arte en razón de que las aportaciones de las diversas creaciones artísticas constituyen una de las más valiosas síntesis interdisciplinarias de nuestra época.

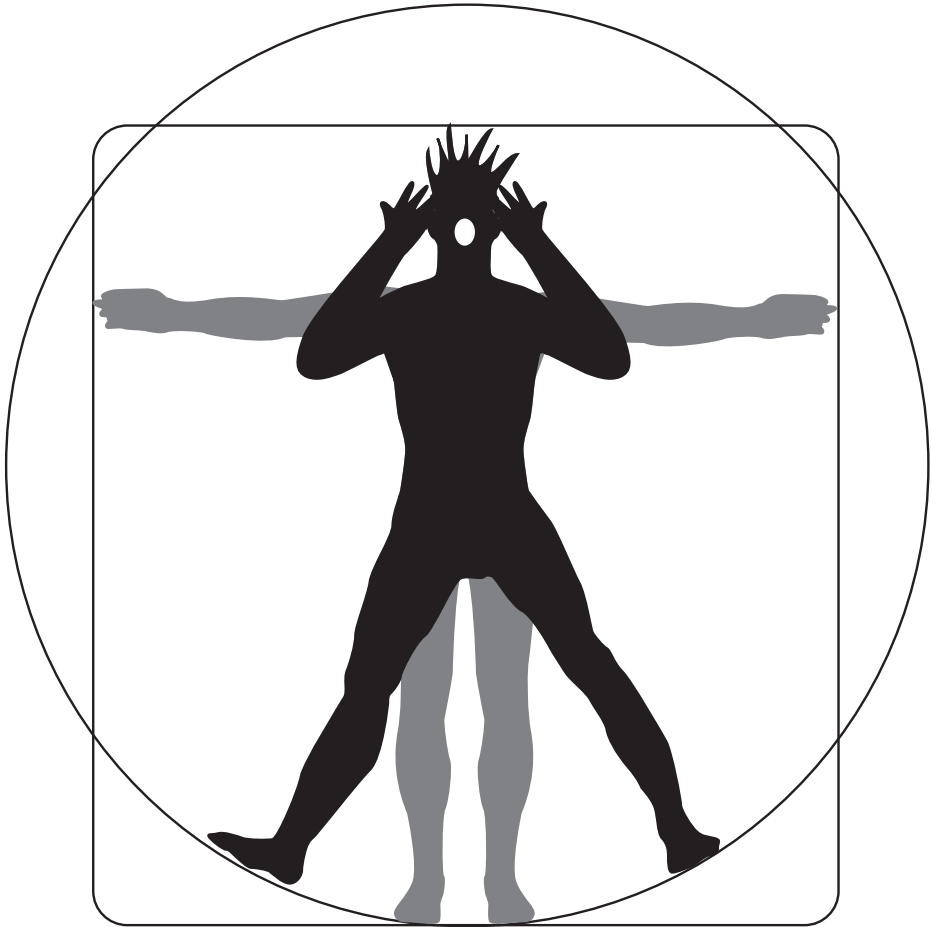
El siglo XX fue un periodo de incógnitas y certezas. Se nos presentó como paradigma de los aciertos y excesos de nuestra propia condición. Derivado de la reflexión sobre lo que estos años han sido, la apertura al nuevo milenio toma el carácter de un desafío cuyas interrogantes no puede ni debe eludir la conciencia crítica del humanista. Por ello, por el interés en mostrar -a la vez que construir- el camino que la historia va representando, las Humanidades se encuentran con la obligación de hacer suyo ese reto, rescatando lo más noble de las aspiraciones humanas.

Estos ensayos, cuentos y poesías tratan de sintetizar los elementos de juicio fundamentales para enfrentar dicha tarea. Su intención es aclarar la incidencia que los estudios humanísticos tienen en el desarrollo personal tanto como social, destacando su carácter central en todo proceso de construcción simbólico, emocional e institucional, presentando vías de acceso a los problemas que hoy día aquejan al colectivo humano. La idea que vertebra todo este trabajo no es otra que la de destacar la conveniencia de los estudios humanísticos, en la medida en que pueden ayudar a conformar propuestas de solución a los grandes desafíos de la modernidad actual.

ensayo







crisis de valores • sociedad enajenada
• obsesión por el progreso

LA CRISIS DE VALORES DEL HOMBRE CONTEMPORÁNEO.

El valor es un concepto de relación categoría o rango, respecto a los demás valores, sean estos científicos, jurídicos, morales, religiosos, utilitarios, etc; pero todos llevan indudablemente una nota de jerarquía que es fundamento de la escala axiológica del hombre, que es la conciencia del acto estructural producido mediante las funciones del intelecto, el sentimiento y la voluntad. El proceso de este fenómeno nos da la cultura como conjunto de bienes, pues todo hecho de cultura es valor realizado.

Sin embargo, el hombre no puede recibir en sí todos los valores dentro de un campo cultural, ya que es más sensible a unos que a otros, pues una especie de valores, por lo general constituye la dominante de su vida espiritual y axiológica.

Sentado lo anterior trataremos de ubicar las causas de la crisis de valores que vive el hombre de nuestro tiempo.

En la Edad Media la vida del hombre se desarrolló según los valores creados a partir del evangelio cristiano. Todo lo polarizó la fe y cuando no el dogma... época de santos, de religiosidad.

El advenimiento del Renacimiento se caracterizó por un cambio paulatino en la mentalidad del hombre y en una nueva concepción del mundo, en nuevas valoraciones, que luego en el período de la Ilustración y con la perfilación del sujeto hecha por Descartes se fundamenta metódicamente la búsqueda del conocimiento apoyada en el uso de la razón aplicada a la ciencia.

Paralelamente los burgos se fueron configurando para dar nacimiento al capitalismo y al burgués que más tarde haría la Revolución Francesa. Nace así el modernismo y la doctrina liberal, compañeros de viaje del sistema capitalista que tanto tienen que ver con las grandes contradicciones sociales y la confusión problemática de los valores del hombre inmerso en la cultura occidental.

La obsesión por el progreso hizo que el hombre manipulara los secretos de la naturaleza, ensayara nuevos esquemas de organización social y se proyectara a sí mismo como una caricatura divina. Pero los milagros tecnológicos, la creación de múltiples bienes, merced a los avances de la ciencia lo han arrojado a una situación caótica de profunda crisis de todos los valores tradicionales que apuntalaban su vida. Y es que el hombre de nuestro tiempo ha puesto mayor énfasis en las cosas externas, se ha “cosificado” descuidando su mundo interno, su espiritualidad. Todo ha fallado, la equidad, la solidaridad, la democracia, el liberalismo económico o social se diluyen en falaces utopías, dejando al hombre huérfano de esperanza y vacío de contenido espiritual.

Nietzsche, propuso una inversión o rechazo de todos los valores morales, suponiendo que los vigentes solo habían servido para domesticar al hombre a favor de ciertos intereses de clase teologal. Los intelectuales al servicio de los centros de poder económico, político y militar, en esta supuesta etapa del Posmodernismo mediante la distorsión de la imagen de la realidad del mundo se proponen abolir al “sujeto” destruyendo al individuo, la persona, clausurar la Historia y también la Ideología. En esta confusión, en

una sociedad enajenada, el hombre está perdiendo su capacidad de reflexión y deja que otros piensen por él. Así conviene a unos pocos, sobre la desgracia de muchos. El hombre creador de valores, lo ha sido siempre, ojalá que estemos a tiempo de que acceda a un valor supremo que le salve su título de “hombre”, como individuo y persona, como humanidad y como especie.



amenazado de extinción total

sujeto de su propia destrucción

necesita definir su destino



EL HOMBRE EN EL FIN DEL MILENIO.

UNA REFLEXIÓN SOBRE SUS PROBLEMAS FILOSÓFICOS

Es dramática la situación que vive el hombre contemporáneo y lo es, porque hablar del hombre es referirse a la especie que, inmersa en las creaciones de la naturaleza, fuera de consideraciones metafísicas, está por ahora amenazado de extinción total. ¿Buscar la causa? El hombre mismo es el sujeto de su propia destrucción, en tanto que todavía sigue siendo sujeto antes de convertirse en mero objeto por la acción de sí mismo.

En efecto, pese al innegable avance de la ciencia y la tecnología, el horizonte del hombre como tal es incierto. Platón lo advirtió: “de nada serviría la ciencia que convirtiera las piedras en oro puro si no supiéramos servirnos del oro. De nada serviría la ciencia que nos hiciera inmortales, si no supiéramos servirnos de la inmortalidad”.

Por lo tanto, es necesaria una ciencia en la cual coincidan el hacer y el saber servirse de lo que se hace; esta ciencia es la filosofía considerada como tal: una relación de todo conocimiento al fin esencial de la razón humana, el hombre en su totalidad. Pero analicemos un aspecto de esta encrucijada, antes de afrontar la incógnita del hombre que ya dio pasos hacia su insondable destino en el tercer milenio.

Por mucho tiempo buscó el hombre el bíblico paraíso, perdido por la fatalidad de su pecado, pero en consuelo y esperanza creyó en doctrinas de sustento metafísico y en su hora de reflexión profunda concluyó que en su

vida existencial y social sólo se da, por ahora, la duda y la incertidumbre, pues los ismos religiosos nada aportaron a la eticidad indispensable para amar y ser amado por el prójimo.

Ya sólo queda la esperanza y la fe en la conciencia de las gentes humildes. En los ismos de sustento científico-social está a la vista su lamentable colapso. ¿Qué fue lo que falló? El desigual progreso que la ciencia ha logrado al arrancar secretos de la naturaleza en el plano material respecto de un avance categorial del polo mental del hombre, porque hasta hoy, ontológicamente considerado, la inmanencia de la justicia no se refleja en los actos de los seres humanos que influyen en el comportamiento de la vida social del hombre. La vida social del hombre está muy jerarquizada, en el plano social, en el político, en el religioso y más aún en el económico ya que este determina su lugar en la escala social que sitúa al individuo más allá de las diferencias individuales que fueron naturalmente determinantes.

Pero en fin, ampliando nuestra perspectiva veamos lo que la ciencia y la ingeniería social nos ofreció en el siglo XX: un neoliberalismo exacerbado, un neopositivismo soberbio que proclama la solución a la incógnita del hombre ahora y siempre.

Está ya, el superhombre que acentúa sus líneas, se ufana en pregonar que muchos son, eso, y los pocos, son, los que piensan y saben a donde van. Los muchos, son sólo una masa informe, a los que habrá que inducir al desempeño de tareas concretas, bien supervisadas exigiéndoles productividad, para llenar de cosas a los privilegiados. Es allí donde el sujeto huma-

no se pierde para convertirse en un simple objeto a quien el monstruoso artefacto cibernético señala lo que debe hacer según programa diseñado por los superdotados. ¿Dónde queda el hombre de la especie, el individuo, la persona, el ser social? ¿Qué nos ofrecen la ciencia y la tecnología en el Tercer milenio? ¿Una globalización económica neoliberal, un dominio tecnológico y un pensamiento único? ¿Una sociedad planetaria encauzada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y éstos con el planeta?



Bien está que nos vanagloriemos de muchos logros debidos a la ciencia, pero no olvidemos que el hombre es el ser vivo mejor acabado de la naturaleza. Es el que piensa, el que ahora hace este reclamo. El mundo somos todos.

Somos la vida que piensa. Si unos pocos piensan que son la élite vital, hacen ofensa a la justicia, la fuente es lo de menos: justicia divina, cósmica, natural, humana en síntesis, pero eso es, el hombre de nuestro tiempo está ayuno de ella, su evolución reclama un lapso para igualar el ritmo de su avance material con aquel que en el mundo de los valores por ahora se llama código moral que responda a las necesidades de la era que continúa en este nuevo milenio.

Problema axiológico del momento que tiene como núcleo la justicia, que en todos los campos de la vida del hombre debe prevalecer, problema que todos los que pensamos tenemos que resolver porque a la vista, a todos se nos da en cápsulas de opinión para tomar tres veces al día y también de criterio de verdad una dosis por la mañana mediante los controles del centro de poder que varios son, y uno, el mismo.

No, los humanistas y yo soy una de ellos, cada quien a su manera, según matiz de convicción y en esto estamos parejos, declaramos que la vigencia plena de la justicia solo se dará si a través de la conducta humana a todos los niveles nos esforzamos porque el hombre logre igualar su progreso material merced de la ciencia, con el nivel ético que ahora está en desventaja y que es indispensable para definir el destino del hombre en este planeta.

LA CIENCIA APLICADA AL SERVICIO DEL HOMBRE.

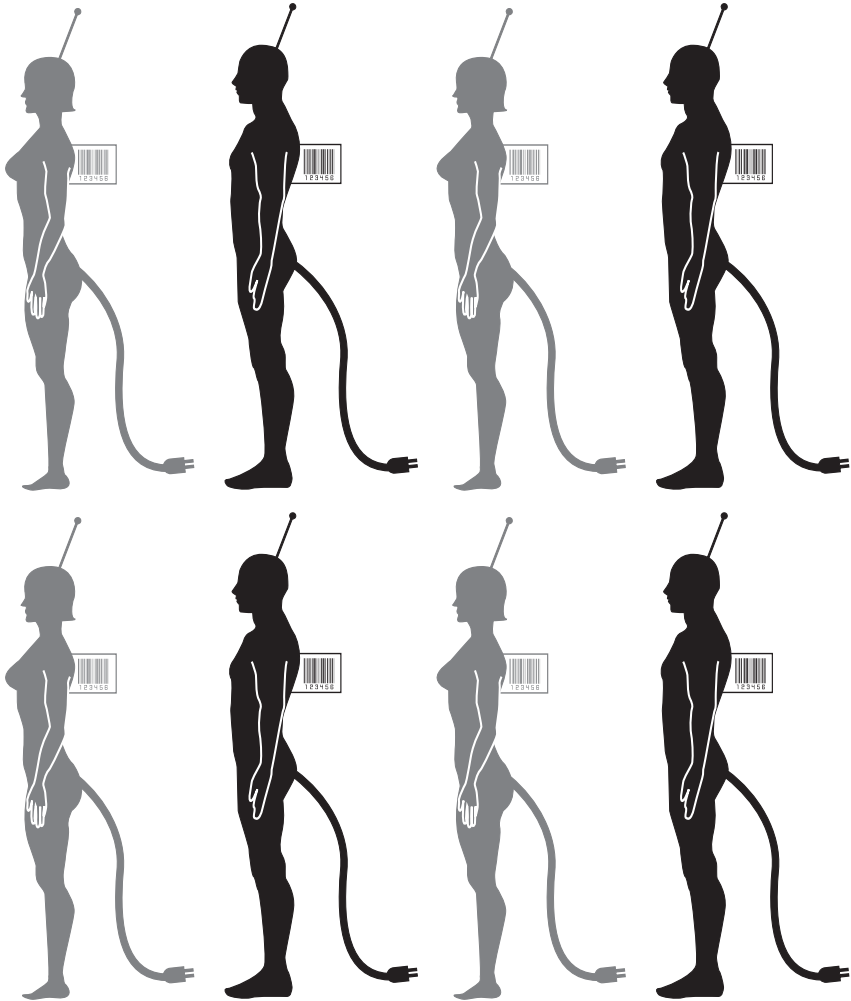
Ciertamente, el hombre contemporáneo está situado en un punto desde donde no vislumbra la meta de su destino en el planeta. Nuestra época es una fase de la edad de la tecnología caracterizada por crisis periódicas como la que hoy acosa al pueblo de México, resultado de una ingeniería social impuesta por los magnos centros de poder económico, político y militar que dictan normas de vida a las masas que se sumergen en la angustia colectiva.

Hagamos un poco de historia, y hablemos de los orígenes de nuestra cultura. Ubiquemos el centro en el Mediterráneo donde se conjuntan la cultura semita y aria, ciencia y arte griegos, con la organización político – jurídica del imperio romano, que en su expresión dio origen a una cultura Atlántica que tiene su expresión en el formidable desarrollo del por ahora, país más poderoso de la tierra en esta América nuestra.

Sin embargo, por razón del avance de la ciencia aplicada, como la realidad lo pone de relieve, esa cultura Atlántica, ya ni si quiera occidental es ecuménica, cuando oriente y occidente se funden en una pluralidad que se manifiesta esencialmente en los logros industriales y de comercio producidos por la tecnología que es signo de los tiempos actuales.

Pero lo que importa es puntualizar qué, de todo eso, ha elevado la calidad humana. No se si fuera oportuno recordar la ficticia historia de aquel robot que se rebela contra el hombre mismo, su creador.

¿extinción de la especie humana?



En la ciencia moderna asistimos a logros espectaculares; al caso viene el desarrollo tecnológico que tanto ha influido en los procesos industriales y la vida social. Pero, ¿y el hombre?. Se dirá que los logros de la técnica han proporcionado mayor amplitud a la dimensión humana en el disfrute de los bienes logrados, sí, a un sector de los hombres asociados, a unos pocos privilegiados, que no son los hombres todos.

El tema humanístico es una respuesta que se vincula a las bruscas oscilaciones del proceso histórico en nuestro siglo, íntimamente ligadas a problemas concretos de organización social, asociados estos, a las contradicciones del sistema capitalista, a la crisis de sistemas socialitarios, a la manipulación de la revolución científico-tecnológica, al servicio de intereses monopolistas, al miedo de extinción de la especie humana en razón de la proliferación de las armas nucleares y la degradación del ambiente ecológico.

La doctrina existencialista ha hecho proclamación del humanismo, cuando se proclama la libertad que no se tiene, la sociedad que sufre, que deviene en ateísmo Nietzscheano frente a un humanismo cristiano a prueba desde hace dos milenios con un balance en la práctica social que mucho dista de los objetivos del evangelio de Jesús.

Se necesita ahora un nuevo concepto enmarcado en el campo de la teoría con la práctica, que al menos muestre el itinerario para llegar a las puertas de la ciencia, buscando que esta diera respuesta al reclamo del hombre, como ser natural genético, para seguridad de su existencia como especie.

El problema de la ciencia es explicar mediante conceptos de la realidad que captan los sentidos y su relación con la vida espiritual, como categoría de una realidad derivada, sombra de la realidad material; pero esto, subordinado al problema de ser del hombre, inmerso en un orden social donde las relaciones humanas se realicen en el marco de una Ética firme de validez universal.

Es un hecho que la ciencia aplicada, muy lejos ya de las inquietudes de Aristóteles y Demócrito, figura ésta de la filosofía griega en el campo de la ciencia, ha tenido un formidable desarrollo cuya celeridad deja perplejo y dubitativo al hombre contemporáneo, pues esas verdades que en un proceso dialéctico lo son, para ya no ser y dar lugar a nuevas verdades, se traducen en nuevas modalidades tecnológicas, que a su vez se convierten en cosas y más cosas en halago hedonista de las élites de la sociedad capitalistas, que no de la masa que las fabrica con sus manos y no las disfruta por igual, y que en términos de pueblo a pueblos y de los centros mundiales del poder económico-político son causa de la miseria de muchos de esos pueblos subdesarrollados, víctimas de crisis y carencias que son el símbolo de la disparidad social que vive el hombre de nuestros tiempos.

Llegados a este punto es bueno recordar las disímboles experiencias que se vivieron a partir del siglo de las Luces. Por una parte la euforia del hombre que creyó que él podría ser su propio Dios y que se lanzó a la conquista de mares y nuevas tierras, que se maravilló de sus hallazgos en el área científica y sentó las bases del progreso que tanto entusiasmó a las generaciones del siglo XIX. Si por esto y a pesar de esto surgió el nihilismo, y una parte del grupo social en desesperación, giró en contra de las máquinas que en el gran taller del mundo, Inglaterra, suplieron el sudor y el trabajo mal pagado de los obreros. Esto fue solo un incidente para la burguesía afortunada que palió con una ración alimenticia para los “porcinos” esa justa protesta.

Quiero ilustrar con esto el progresismo del siglo XIX. La ciencia por la ciencia y nada más que la ciencia fue la divisa de las élites de esa época. Era necesaria una ideología, y surgió el positivismo comtiano que en México tuvo eco en el grupo de los “científicos” porfirianos que en su darwinismo social, elaboraron un código que establecía derechos y obligaciones del hombre inferior y superior.

No hay espacio para comentarios. Pero ese positivismo clásico, en el siglo XX se convirtió en positivismo lógico cuyos enunciados entran en discusión-controversia con los que sostienen la línea de un interés central por el destino del hombre como especie, como persona y como ser social. Si dentro de esa lógica inflexible hay lugar en el área científica para la investigación del destino humano, deseamos que eso sea posible.

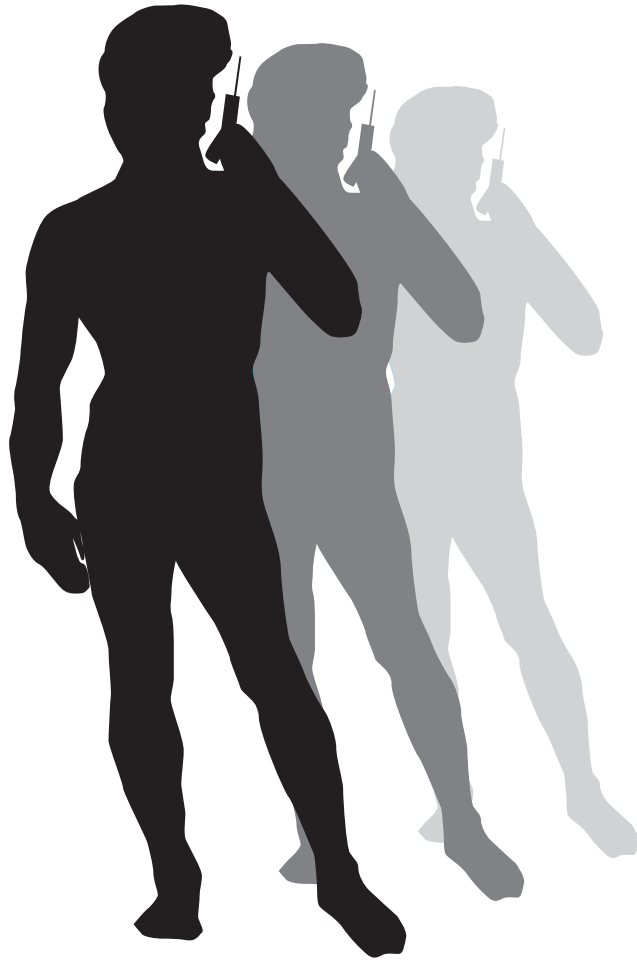
Que viva la ciencia y la tecnología, si ellas han de estar al servicio del hombre. La naturaleza está a la expectativa, si se contravienen sus leyes puede tomarse un receso de millones de años para advenir en nuevas formas de vida bajo otro sol. Si el lógico positivismo desecha el rango de virtud y de ejemplo el sacrificio de Sócrates y de Jesús, de todos modos es fuente de inspiración y de esperanza en esta hora crucial de la era tecnológica. Ciencia, si, que sea bienvenida, pero al servicio de la humanidad; pero ella tiene el poder de decisión, y en este punto estamos de acuerdo con lo lógico positivista cuando consideramos la justa necesidad de que en la agenda curricular de los estudios universitarios se incluya la materia de Antropología Filosófica, que estudie al hombre en su integral dimensión, pero siempre el hombre por el hombre mismo. ¿Será posible descifrar la incógnita del hombre?. Creo que sí.



NECESIDADES DE UN NUEVO HUMANISMO

A pocos años de haber inaugurado un milenio más de lo que podemos llamar la cultura occidental, es preciso intentar hacer un análisis responsable y profundo de los avances logrados en la perfección del hombre, creyendo en su indudable evolución, en el sentido de acceder a estratos superiores, que lo despeguen de esa polaridad indeseable hacia la animalidad selvática, de la que aún no ha podido desprenderse, para situarse en niveles superiores de una convivencia justa con sus congéneres, con nuevas concepciones de su privilegio en la naturaleza, sobre un mundo que él no ha escogido, pero donde inexorablemente tiene que desarrollar su tránsito vital porque no tiene otra opción. El mejor es éste y no hay otro, por ahora.

Pero, ¿qué hizo el hombre en los dos últimos milenios que tocaron su fin, tras el ensayo de un imperio que creyó ser la suma de todos los valores hasta entonces aceptados, y que, incluso, fue indiferente a la crucifixión de ese hombre bueno llamado Jesús, para después de su soberbia imperial, convertirse en un manso cordero sin horizonte y sin luz?. Sumirse en la reflexión, indagar sobre la existencia de un Dios único y la inmortalidad del alma. Pero es más, creó una institución que, en su noche teológica no admitió otra verdad que aquella de la Revelación. Una herejía fue la verdad de la ciencia incipiente. Sin embargo, tras ese periodo nominado la Edad Media, viene el Renacimiento que da lugar al primer humanismo abierto sobre un nuevo horizonte. El hombre pensó que era él, algo más que una criatura sometida a la rigidez de un dogma. Es ahora que el hombre piensa, investiga y concluye en que él es alguien capaz de transformar el mundo



perfección del ser humano • afán de progreso
• nuevo humanismo

conocido. El imperativo de ensanchar la cobertura de mercados, incentiva a la exploración del planeta y descubre un Nuevo Mundo, más allá de la cuna de su historia.

La ciencia avanza. Paso a paso abrió un nuevo camino y, con la Ilustración, ese periodo de mayor expansión del conocimiento, el hombre deshizo muchas de sus ataduras, repudiando los privilegios de unos cuantos quienes suponían ser nominados por Dios en sus jerarquías dominantes. Surgen las ideologías y sus doctrinas, pero también el afán posesivo en el quehacer económico. Si el esclavismo había quedado atrás, resurge una vez más encubierto en la necesidad de explotar las nuevas tierras descubiertas y ya colonizadas. Nace también la masa proletaria, otra modalidad del esclavismo como respuesta a las demandas del trabajo industrial. Tras el auge mercantilista surge la Revolución Francesa con sus promesas de igualdad, libertad y fraternidad. Pero nada de eso se cumple. El desenfreno del hombre que casi se cree un Dios él mismo, es dominado por el afán económico y en esto lo vemos en el siglo XIX, demandando progreso, progreso y más progreso. ¿Y la masa proletaria y sus reclamos? A ésta hay que darle un “pienso”, a la “canalla” sus “amenidades”, del modo como ahora se reitera, su “solidaridad”, su “procampo” o sus “oportunidades”. En este siglo XIX surge el humanismo socialista encabezado por Marx. En su praxis surgen los Estados Socialistas, ya entrado el siglo XX. Pareciera que el hombre había encontrado la solución a la demanda de justicia y equidad reclamada por siglos.

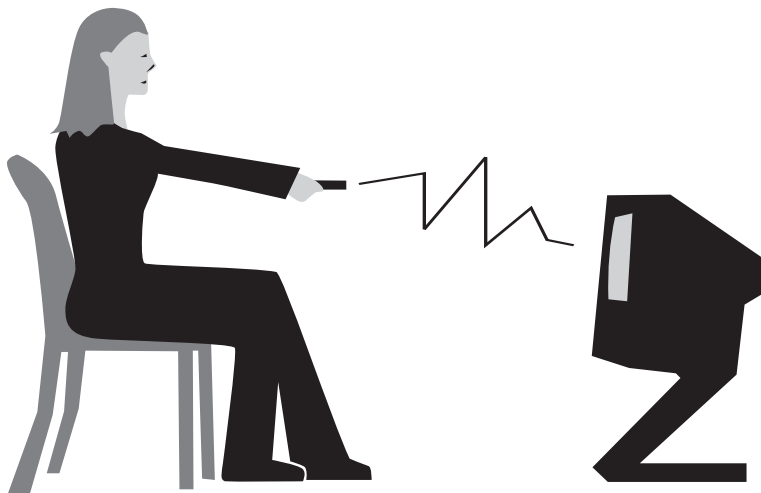
Pero no, científico o utópico el sistema fracasó. ¿Qué fue lo que falló?. El hombre con su afán de progreso llegó muy lejos con la ciencia y la tecnología, pero dejó a la zaga el progreso moral. Vienen las guerras, una y otra después. Pero no se halló solución; humillación de un lado, triunfalismo del otro. En el siglo XX el hombre sigue igual. Fracasó el liberalismo, el socialismo, el positivismo y todos los “ismos” del color que sean. Y al final de este segundo milenio, él, situado ante la incógnita que se eleva al cielo se pregunta: ¿Qué pasará en el próximo milenio?.

La evolución del hombre tiene que darse en este nuevo milenio en la medida que lo coloque como una entidad existencial en su dualidad espiritual con cabal conciencia de su derecho a transitar por este planeta en condiciones de igualdad en la libertad y la justicia plena, porque en cada ser humano, en cada individuo hay un ingrediente de divinidad, un hálito de cósmicos efluvios que los iguala a todos, porque ninguno es más, tampoco es menos. Esto se logrará, si el portentoso logro del hombre en el progreso material, corre parejo del progreso moral. Porque el vertiginoso avance de la ciencia y la tecnología, produce cambios asombrosos, que de nada servirán si no contribuyen a igualar a los hombres como lo que son: hombres, pese a sus diferencias individuales y jerarquías sociales que son eso, pero de responsabilidades graduadas.

Si el progreso moral sigue a la zaga del proceso material seguirá siempre latente la amenaza de una catástrofe ecológica que pueda producirse por distintas vías: los artefactos nucleares, la paulatina degradación del

ambiente, el hambre y la miseria. Es un hecho que desde los límites del conocimiento no se vislumbra aún la existencia de un mundo mejor que el que tenemos.

No habiendo otro, cuidando al hombre, cuidemos ese mundo. Que el hombre dé fe de sí mismo y también de los demás. Todo nos conduce a reflexionar que se precisa de un nuevo humanismo para salvar y preservar su mundo.



- necesidad de un cambio • alto a la contaminación • búsqueda de la libertad • lucha por la igualdad



LOS JÓVENES EN LOS INICIOS DEL SIGLO XXI

Casi se cumple un siglo de que en México se gestaba la integración de una agrupación de jóvenes que se proponían propiciar un cambio de rumbo y contenido en el ambiente cultural de su época. Nació de esa inquietud el **“Ateneo de la Juventud”**, que habría de dejar huella en la historia nuestra del siglo XX a través de la obra de filósofos, literatos, políticos y hombres de distintas disciplinas científicas. Antonio Caso, José Vasconcelos, Diego Rivera, Alfonso Reyes, Pedro Enríquez Ureña, entre varias decenas de estudiantes son solo una referencia. Su pasión fue remitirse al estudio de los clásicos griegos y de los más connotados pensadores de todos los tiempos.

Los jóvenes de esa generación, fueron ejemplo de dedicación, de reflexión y de estudio a pesar de un ambiente de adversidad por los ingentes problemas políticos, sociales y económicos, que fueron el signo de esos tiempos en la vida nacional. La respuesta de esa juventud, se dio en el contexto histórico de la sociedad de principios de la centuria del siglo XX, que recibió la herencia del siglo XIX, siglo en que se dio el triunfo de la teoría del progreso, su versión de liberalismo y marxismo.

Filósofos e intelectuales, desde sus posiciones habían animado la utopía de la armonía social, buscando la felicidad humana después de los siglos de violencia y de incertidumbre moral y contrastes de poder y miseria.

Una visión optimista había nacido con el Renacimiento, traducida en los hechos de un progreso, que con el nombre de modernidad venía transformando la naturaleza y la sociedad, mediante el avance tecnológico, científico y de la cultura en general. Aparecieron las ideas liberales buscando el equilibrio entre los intereses del uno y los demás, la sociedad y el estado. Surge el positivismo que asigna derechos y deberes al hombre que integra una sociedad en proceso evolutivo. Se propone la hegemonía de una clase social universal, de los mejores datos. Pero también aparecen las ideas socialistas que en el afán igualitario, propiciaron controles de violencia y terror policiaco y político. El hombre de los siglos de la modernidad suplantó al Dios cristiano, y se erigió el mismo en su propio dios, todo a título de progreso y desarrollo.

Todo esto lo analizó y meditó la juventud de principios de ese siglo XX que recién concluyó.

Haciendo ya un balance de los logros como prolongación de la historia en el ser y en el hacer de esta centuria, se impone reflexionar sobre lo que es y lo que será la actual generación juvenil.

Si progreso y desarrollo, modernidad, liberalismo social, solidaridad, proyección universal del futuro nacional, sobre lo que somos, sabemos y tenemos: esperanza de vida más grande, sustentada en los avances tecnológicos, pero, en contrapartida, contaminación de mares y ríos abatimiento de las reservas ecológicas del suelo y bosques y encima de todo, la trágica neurosis que om nubila todas las facultades del hombre y tiene expresiones

absurdas en la patología de ese hombre, obsesionado por la competencia y la acumulación de una desconfianza progresiva en la inteligencia como vital instrumento para la interpretación del mundo, dando lugar al nacimiento de profetas de la desesperación, como los davidianos, los del templo del Sol, los del culto apocalíptico de Uganda, la secta de los raelianos entre otros más. El hombre de nuestro tiempo aquí y ahora, vive angustiado por que su realidad no le satisface, esa realidad de continuos desgarramientos y contradicciones, en un medio que le atrapa dentro de su actual estructura social.

Se siente manipulado, perseguido, acosado por unos valores sociales en los que ya no puede, ni quiere creer. La vida de este hombre es una serie de fracasos, desilusiones: en su familia, en su matrimonio, en su profesión, con sus amigos, con su trabajo, ¿a dónde lo empuja esta situación?. A tornarse insensible e indiferente ante la muerte, tal vez porque vislumbra que su destino es vivir con la muerte desde la adolescencia hasta una madurez prematura, como una respuesta y aceptación de los términos de esta muerte, si con ella se ha de vivir como peligro inmediato divorciado de la sociedad, viviendo a la mentira, aunque esta también siente que se agota, porque ya se empieza a trivializar en los medios de comunicación y los discursos. Y es que el aparato técnico de producción industrial en esta sociedad moderna, se ha vuelto un aparato político totalitario, pues coordina y administra todas las dimensiones de nuestra vida: Tiempo libre y tiempo de trabajo, el pensamiento de todo lo que conviene y lo que no, pero siempre en función de sí mismo, su mismidad anónima.

El hombre de nuestro tiempo ha perdido espontaneidad e individualidad y siente que nada es, en un modo cada vez más anónimo, donde siente la sensación de vivir solo como un simple espectador, se actúa sobre él, pero él a su vez no actúa. Se le hace sentir que su experiencia personal nada importa, su voluntad cívica y política tan solo es ilusión, porque ha sido relegado a simple condición de masa y a la nulidad de la impotencia. Y en este contexto son los jóvenes de este nuevo milenio, los que muestran mayores trastornos en su personalidad.

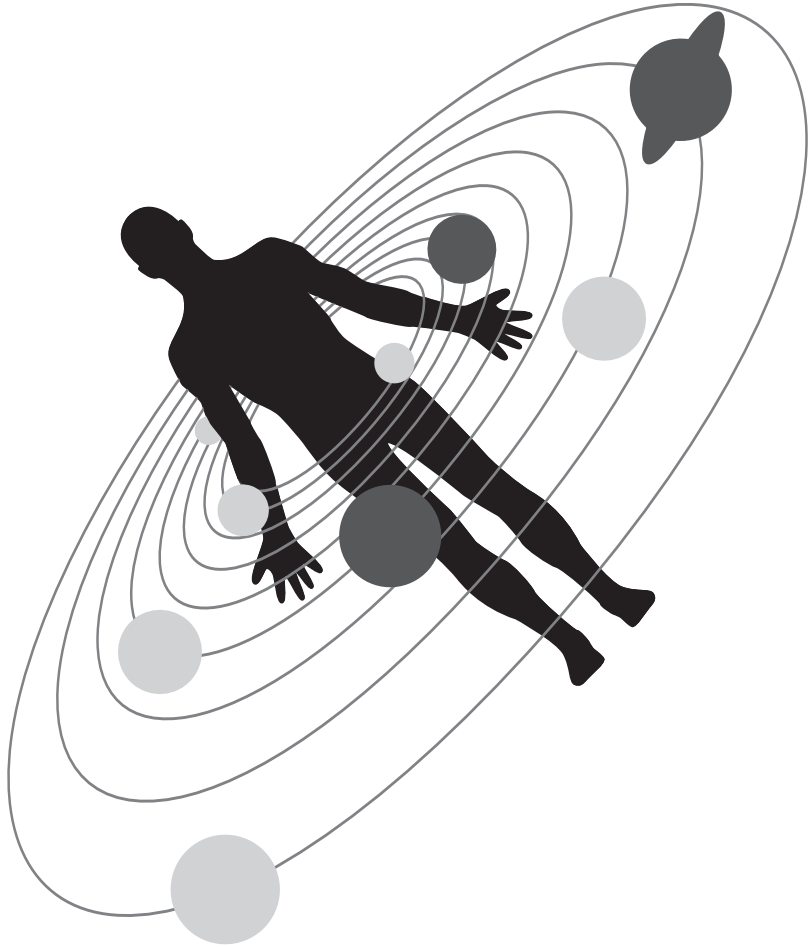
Observémoslos con ojos de maestros. Vemos algunos, hastiados, aburridos, que van de aquí para allá sin encontrar tranquilidad en ningún lado, sin encontrarse a sí mismos, sin lograr la mejor reflexión en una interminable frustración.

En esta situación tratan de borrar sus vivencias con horrisono ruido de la “disco”, de su moto o de su auto, envuelto en torbellino de música infernal, o en la total enajenación de su computador, “conectándose” con otros “cibernautas” para “chatear” un rato y abatir el tedio.

Y ¿qué al final?, cuando esta caótica vivencia no basta, recurren a la evasión instrumentada con estimulantes, tranquilizantes o drogas. No hay tiempo para la buena lectura, para pensar, o reflexionar. Y es que la opinión ya se le da en cápsulas, por televisión; las decisiones políticas no necesitan de su voto o parecer. El “deber ser” del imperativo kantiano lo maneja el consejo cupular, y él, no tiene ninguna opción fuera de obedecer.

El Ateneo de la Juventud, cumplió un imperativo histórico ampliando los horizontes culturales, que pautaron la vida nacional en la etapa crítica de la sociedad Mexicana del inicio del siglo. Esta juventud nuestra, con su apego a la “disco”, que no a la biblioteca, necesitan más que un artefacto de velocidad, o fuente de disipación del tedio de esta civilización que declina, necesita un impacto cósmico sobre su voluntad, para que vuelva sobre sí mismo y reflexione sobre su gran responsabilidad en el diseño social del próximo milenio, o siquiera las primeras décadas del siglo XXI, como otros, jóvenes también, lo hicieron en su tiempo y espacio. Necesitan, en fin, ser enseñados, a sobre todo una cosa: PENSAR.

Soy maestra en la universitaria, y en el imperativo de ayudar a reflexionar a los jóvenes, me siento aludida. Acepto mi responsabilidad.



• creerse Dios • interacción y
contradicción • encontrar su razón de ser

ORIGEN Y EXPRESIÓN DE LA MODERNIDAD

Cuando a los pueblos que viven, participan y actúan dentro de lo que se ha convenido en llamar Cultura Occidental se les mueve y motiva con el señuelo de la modernidad, no se puede permanecer indiferente ante el discurso que envuelve la tragedia, las esperanzas fallidas, las tremendas contradicciones del sistema capitalista, el desencanto y el nihilismo que hacen presa del hombre en la sociedad contemporánea.

Es un tanto difícil redondear un concepto de modernidad que resuma todas las interacciones y contradicciones que se han venido dando desde los siglos XIV y XV en el tejido social de su expresión cultural hasta la época contemporánea. Con el renacimiento, el hombre rompe el dique teológico que normó todos los actos de su vida y se embriaga en un nuevo mundo de desbordamiento vital que le hace creer que él puede equipararse a los Dioses. Vienen los grandes descubrimientos, se descubren un nuevo mundo, se dan los grandes avances científicos, aparece y florece el racionalismo y con él, "El Siglo de las Luces". Pareciera que en verdad el hombre es el Centro del Universo, Dios mismo.

En un mundo así, el hombre tiene que buscar una nueva adecuación de los valores de la tradición cultural, y, en esa búsqueda deviene la gran eclosión de la Revolución francesa, lapso histórico en que la naciente burguesía hace valer sus reclamos de un lugar de preeminencia en los campos de la industria que progresa, dando lugar a relaciones económicas que se problematizan ya a la necesidad de conciliar los reclamos de la nueva masa proletaria

que exige justicia, equidad y libertad y generando además los grandes problemas sociales, la angustia y desesperación, como parte de la aguda crisis del hombre contemporáneo. Hegel define la modernidad como un modo de relación del sujeto consigo mismo, y en la búsqueda de un acercamiento al concepto de modernidad, analizamos al hombre en su afán de creerse Dios apoyado en la Ciencia y en la Técnica, que quiere, a través del progreso, símbolo de la modernidad, crear él mismo, el paraíso perdido que un día fue suyo y lo busca en playas y mares, en un mundo de colores artificiales que esbozan ese paraíso. He ahí la subjetividad que dice Hegel, al referirse a ese sujeto-sí mismo. Ya en el siglo XIX, Friedrich Nietzsche ve al hombre aislado y desvinculado de su comunidad, no obstante de vivir en ella, a un individuo que se siente vacío y anhela lo que no ha perdido porque nunca lo ha tenido, fuera de un nebuloso paraíso; que vive una crisis de sí mismo y se siente extraño y desligado de una realidad que le envuelve, pero que lo disuelve. Verdad es que esa crisis del hombre moderno, ya percibida desde fines del siglo XIX y aun antes, se prolonga hasta nuestros días. Vemos que el hombre moderno no desea universalizarse, o si lo desea es a partir de una comunidad que sienta suya, donde él realmente sea, con los hombres que conoce y trata cotidianamente, que lo estiman y lo entienden. De ahí las actuales luchas de regionalización y delimitación cultural de su grupo, política e histórica que por ahora se da en la vieja Europa, buscando la centralización en comunidades de afinidad histórica y cultura.

A mediados del siglo XX se recrudecen los grandes problemas sociales que aquejan a nuestra civilización. Nacen doctrinas y programas con la etique-

ta de modernización, y aquí otro acercamiento al concepto de modernidad que buscamos. Aquí está ya referido en especial a un proceso de acumulación de capital y a la movilización de recursos, desarrollo de las fuerzas productivas, el incremento de la productividad de trabajo, implantación de poderes políticos centralizados, y al desarrollo de identidades nacionales, a la difusión de los derechos de participación política, a las formas de vida urbana y de educación formal y a la secularización de valores y normas.

Pero agreguemos a nuestro intento de definición, que la modernidad es una forma de vida cosificada y explotada, integralmente sujeta a control técnico, una forma totalitaria e integralmente sometida a relaciones de poder, homogenizada y encarcelada, en un mundo totalmente administrado y sometido a cálculo, integralmente transido por relaciones de un poder que no puede distinguir contrastes, matices o tonalidades ambivalentes, todo en un intento de someter al hombre especie y al hombre individuo a un proceso dictado por la sociedad moderna "Ingeniería Social".

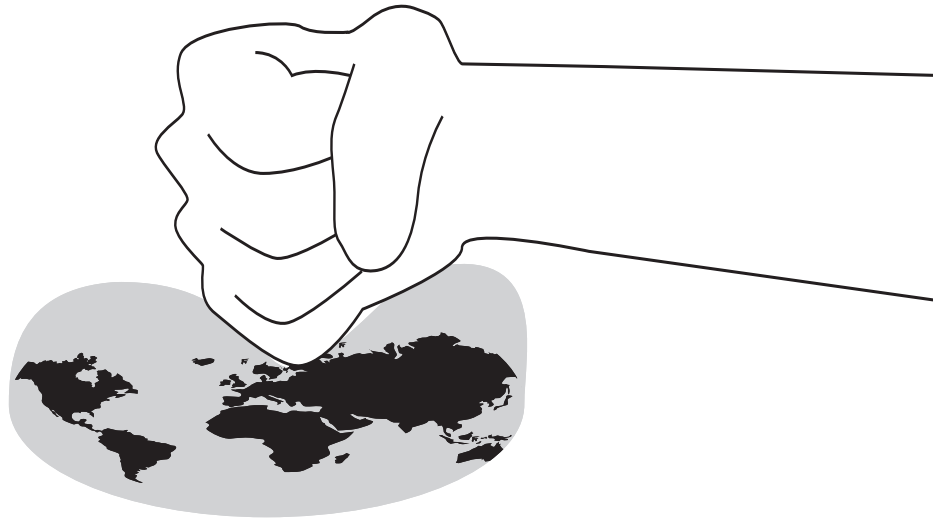
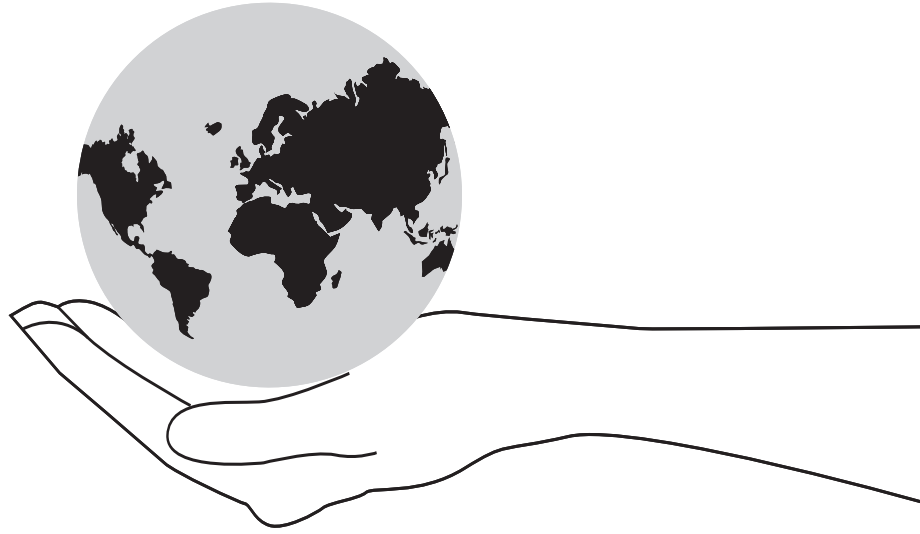
Para superar la gran disparidad entre el progreso social y el progreso espiritual, es necesario que el hombre encuentre su razón de ser para que esté de acuerdo consigo mismo, con la naturaleza y con su propia naturaleza.

Pero esta búsqueda del concepto de modernidad que envuelve al hombre contemporáneo, precisa verlo frente a la incógnita que le plantea este fin de siglo e inicio del nuevo milenio, cuando ve colapsarse el sistema socialista debido a las fallas humanas y atestiguar las grandes contradicciones del sistema capitalista, que ya busca abrir brecha a un postmodernismo, cuyo

signo fuera la anulación del sujeto singular o plural en un sistema que de él prescindiría, diluyéndolo en el todo regido por la ciencia y la tecnología.

Pero no es propósito de esta reflexión analizar ese pretendido sistema, solo terminaré diciendo que modernidad es todo eso y más, en espera de ser comprimido en su propio concepto, cuando ya se perfila el espectro de postmodernidad.





ENFOQUE UNIVERSITARIO

Rasgos prominentes del perfil académico de la U.A.S.L.P. Institución educativa al servicio de las aspiraciones y necesidades de la sociedad de la que es expresión y guía.

Definición de las bases conceptuales rectoras del quehacer y el hacer universitario, en la dirección de alcanzar los fines últimos del conocimiento.

Filosóficas. Desde una posición antropocéntrica y con el objetivo de fijar una dimensión existencial del hombre contemporáneo, la institución lo coloca en el plano histórico y lo considera como sujeto y al mismo tiempo como objeto y entre ambas referencias sitúa el arduo camino del conocimiento.

Por el camino del conocimiento van ciencia y filosofía, la una con su afán indagador de los secretos de la naturaleza, la otra pendiente de encontrar las soluciones a los ingentes problemas axiológicos, que surgen en la investigación y sus hallazgos, por la repercusión, que por necesidad estos tienen en los supremos intereses de la sociedad donde el hombre es y debe ser y donde son y tienen que ser los miembros todos de la comunidad, en armonía con la naturaleza.

Científicas. La amplitud de los campos de la investigación científica que cubre la universidad son muy amplios y lo son en la medida del hombre existencial que ya se ha dicho, tan vastos como la complejidad, la variedad y la cantidad de las necesidades que se ha creado el individuo social contemporáneo, pero hasta los límites que marquen la razón y la fe.

Arte y cultura. En el espíritu universitario, la Universidad se define como aspiración y final y esto vale para todos los campos del quehacer y hacer de la institución.

El arte es una expresión particular de lo que somos como pueblo y en todas las facetas de nuestra cultura se dibuja el perfil de nuestro ser como pueblo singular, que aspira a integrarse a la corriente expresiva de una humanidad de dimensiones cósmicas.

Con estas bases se puede declarar: que la U.A.S.L.P., es una institución democrática, porque da la oportunidad de examen valorativo para el acceso a su seno a todos los interesados sin distinción alguno, pero es selectiva porque la calidad de alumnos es para los mejores según su inteligencia y cualidades humanas.

De esto se infiere que la institución no es elitista, acoge a los mejores aspirantes para desarrollar en ellos dignos servidores de la comunidad de que proceden, no para otorgarles un título que les de prestigio vano e inútil o les llene afanes nobiliarios fuera de la realidad social e histórica.

La libertad de cátedra es inobjetable, pero además no admite el predominio de ideologías políticas o religiosas. Todas las corrientes del pensamiento o de partido se examinan, se analizan, se comentan y se respetan y dan base a opiniones, en un ámbito de libertad, pero no es permisible ninguna hegemonía o preferencia, que ponga en entredicho la autonomía universitaria.

La institución no pierde de vista los grandes problemas nacionales, ni aparta su visión de la conexión que estos tienen con la de otros pueblos del mundo, en especial de aquellos que guardan afinidades culturales y paralelismo histórico. Da su contribución a la solución de estos problemas, instrumentando sus investigaciones científicas y humanísticas.

Cumple la institución con la comunidad a que sirve, desarrollando, promoviendo y difundiendo el arte y la cultura y demás logros de sus investigaciones, atenta al mayor y mejor servicio del hombre, que resume en su lema: "Siempre autónoma por mi patria educaré".

FUNDAMENTACIÓN FILOSÓFICA DE LA ESTRUCTURA ACADÉMICA Y CURRICULAR

FACULTAD EL HÁBITAT DE LA UASLP

El núcleo del enunciado nos remite a reflexionar sobre el hombre como ser en el mundo a la altura de nuestro plano cultural, como inmerso en los bienes culturales objetivos y los valores de dimensión universal. Siendo esto así y en la base de esta reflexión analizamos los vaivenes de nuestra historia, las inquietudes de ese hombre en el seno de la sociedad, su visión del futuro y las ingentes necesidades que como persona reclama les sean resueltas para lograr una armonía con la naturaleza en la convulsión de un mundo interaccionado y polarizado por centros de poder económico y político, que atienden a sus intereses y se despreocupan de la suerte de otros seres humanos que sufren de carencias, y falta de justicia.

En esta perspectiva la Facultad se propone imbuir en el futuro profesionalista líneas de información y de actitudes que se reflejen en su responsabilidad social. Y aquí el enfoque axiológico y antropológico que intenta contribuir mediante los recursos de las ciencias particulares y su tecnología a la búsqueda de una fórmula de convivencia humana en la paz y la justicia en el entorno social y ecológico que nos urge cuidar y mejorar para bien y permanencia del género humano en un nuevo hito de la escala de su evolución a cumplirse en la meta de integrar al hombre en su totalidad como persona.

En el universo del conocimiento, según la currícula académica del Hábitat, razón de nuestra institución, emerge y señorea, se magnifica el símbolo como instrumento de nuestra expresión y concepción de una realidad transformada en la dirección e intención de interactuar en las relaciones humanas, pero con el horizonte que va en la línea de conservar la especie humana, al hombre, en su entorno natural y justa convivencia como persona.

Diseñar es la divisa de esta institución, diseñar para la paz y la esperanza, esto es en un diseño al servicio del hombre.

IMPORTANCIA DE LA ILUMINACIÓN EN LA APRECIACIÓN ARTÍSTICA DE LA PINTURA

Sin luz los ojos no pueden apreciar color, forma, espacio o movimiento alguno. Desde el punto de vista psicológico es una de las experiencias más esenciales y poderosas, una aparición que ya ha sido celebrada e incluso adorada en ceremonias religiosas desde la antigüedad. Para el ser humano es requisito indispensable de casi toda actividad. Es la luz la que interpreta para la vista el ciclo vital de los días, horas y estaciones.

La atención del hombre se dirige principalmente hacia los objetos y acciones, nuestra deuda con la luz no está reconocida. Visualmente interactuamos con seres humanos, edificios o árboles no en el medio que genera sus imágenes. Por eso los artistas se han interesado más por las creaturas de la luz que por la luz misma, por ejemplo las Meninas de Velázquez. La luz entra en la escena del arte como ente activo y tan sólo en nuestra época se han hecho muchos experimentos artísticos dedicados al juego de la luz incorporizada.

La luz que ilumina el cielo viene del sol hasta la tierra oscura, esto es atraviesa aproximadamente 150 millones de kilómetros de universo oscuro; por eso los físicos dicen que vivimos de luz prestada.

El “día” es una cosa luminosa que llega del más allá y corre la bóveda del cielo. De la misma manera, la luminosidad de los objetos sobre la tierra se

ve básicamente como propiedad suya, más que resultado de reflexión. La luminosidad de una casa, de una casa de un árbol o del florero que hay sobre la mesa no se aparece a la vista como un don de una fuente lejana. La luminosidad parece propiedad del objeto mismo; el observador, no es capaz de distinguir entre la del objeto y la de la iluminación.

De acuerdo con lo anterior, la oscuridad se entiende como efecto de la ocultación de objetos luminosos por otros oscuros, o bien como extinción de la luminosidad intrínseca del objeto. La noche es la llegada positiva de un manto oscuro que reemplaza al día y no el resultado negativo de la retirada de la luz. Por eso algunos artistas como Rembrandt o Goya, han mostrado a veces el mundo como un lugar intrínsecamente tenebroso, iluminado por la luz aquí y allá. Estos artistas hacen suyos los hallazgos de los físicos.

¿Cuán luminosas son las cosas? Un pañuelo parece tan blanco a medianoche como al mediodía, a pesar de que tal vez envíe menos luz a los ojos que un trozo de carbón visto a pleno sol. La luminosidad que vemos depende de una manera compleja, de la destitución de luz dentro de una situación total, de los procesos ópticos y fisiológicos que se operan en los ojos y el sistema nervioso del observador, y de la capacidad física del objeto para absorber y reflejar la luz que recibe (luminancia o reflectancia).

El que un pañuelo parezca blanco o no viene determinado no por la cantidad absoluta de luz que envía al ojo, sino por su lugar en la escala de valor de luminosidad que arroja la situación total. Por esta razón, en la pintura

-como diría León Battista Alberti- las cosas parecen muy luminosas cuando hay una buena proporción de blanco y negro, como la hay de iluminado a sombrío en los propios objetos; pues todas las cosas se conocen por comparación.

De esta manera la superposición que se observa sobre la superficie de las cosas iluminadas es un efecto de transparencia, transparencia que en la pintura se puede obtener mediante veladuras y superposiciones reales. En el siglo XVI era frecuente que los artistas dibujaran sobre hojas de papel coloreado, que proporcionaban un fondo de luminosidad media al cual se añadían las luces altas con tinta blanca, y las sombras con sombreado lineal negro.

Los pintores partían a menudo de una primera capa de pintura monocroma en la que señalaban las sombras, y que cubrían después con veladuras transparentes de color local. A diferencia de los pintores del siglo XIX que representan la suma de luminosidad total, color local y luminosidad y color de la iluminación mediante una única tonalidad de pigmento.

Finalmente, es importante destacar las dos reinterpretaciones modernas de iluminación en la pintura. Los impresionistas restaron importancia a la diferencia entre luz y sombra y desdibujaron los contornos de los objetos.

Al mismo tiempo sustituyeron la variedad de texturas del realismo por la superficie uniforme de pinceladas pequeñas, que reducía a uniformidad las diferencias materiales entre muros de piedra, árboles, agua y cielo.

Un pintor que utiliza efectos de iluminación es muy consciente del poder de ellos. En los estilos de pintura que no conciben la iluminación, el carácter expresivo y simbólico de la claridad y la oscuridad viene dado por propiedades insertas en los propios objetos. La muerte puede representarse como una figura vestida de negro, o la blancura del lirio puede ser signo de la inocencia. Cuando se representa la iluminación, la luz y la sombra tienden a tomar sobre sí la tarea de crear esas atmósferas.



Las Meninas de Velázquez.

REFLEXIÓN SOBRE LA OBRA DE ANTONIO GAUDÍ

Hacia 1900 en Cataluña, surge la necesidad de buscar una identidad propia, la preocupación por acoplar cosmopolitismo y carácter nacional. En la arquitectura los artistas concuerdan en algunos criterios comunes: anhelo de modernidad, conseguir un arte moderno a partir del arte tradicional ornamentándolo con bellas materias nuevas y adecuando el espíritu nacional a las necesidades del día, responder a los intereses de una clase burguesa en expansión, recuperar la construcción en ladrillo, característico de Cataluña con un eclecticismo parecido al historicismo de la primera mitad del siglo XIX.

De los artistas más connotados, como Domenech y Montaner, Josep Puig y Cadafalch, destaca Antonio Gaudí.

Antonio Gaudí, esencialmente arquitecto, aunque también escultor, se revela como un adepto de un tradicionalismo, sí, pero de un tradicionalismo viviente. Sólo entendiendo los principios esenciales de su arte, se puede valorar la importancia de su obra y enseñanzas. Como características generales de su obra tenemos:

1. Recurre a las formas medievales, especialmente del Gótico, del cual toma las bóvedas tabicadas, que ofrecen la posibilidad de cubrir el máximo espacio con la mínima cantidad de material posible, que por su flexibilidad se adapta muy bien a las formas sinuosas. De la arquitectura islámica extraerá el manejo de la luz y la plasticidad de la decoración de los azulejos.

2. Se inspira principalmente en la naturaleza propia de la región. Plantas, flores y tallos proporcionan a su obra arquitectónica una flexibilidad y dinamismo extraordinarios. Estas formas de la naturaleza son reinterpretadas a través de la geometría, que convierte al mundo natural en líneas racionales para el edificio. Así se explican las líneas curvas en general, las formas helicoidales, las parábolas.

3. Se preocupa por el color, la luz y la armonía de las proporciones. Gaudí concibe un espacio dinámico, en expansión, con un color que, unido a formas y texturas crean un nuevo entorno.

4. Gaudí pretendía rebasar al gótico dotando al edificio de un esqueleto más racional y perfecto con nuevos materiales, con libertad y expansión decorativas.

5. Utiliza (con Jujol) materiales de desecho como el vidrio y la cerámica para los revestimientos de los edificios.

6. Su vida la dedicó al arte de construir. Esta consagración se mezcló con una profunda religiosidad que lo llevará especialmente en sus últimas etapas a rechazar cualquier encargo no religioso, y a estampar repetidamente anagramas de Jesús y María.

7. Gaudí fue un hombre con mucha suerte al comenzar su trabajo, porque Barcelona vivía momentos de apogeo económico y los antiguos límites de la ciudad habían sido rebasados. Gran parte de sus trabajos los realizó en nuevos barrios o en provincias periféricas que se anexionaron a la ciudad.



La Sagrada Família.

8. Además tuvo la fortuna de llamar la atención de una serie de familias pudientes económicamente de la clase media y de la aristocracia catalana que, entendían sus proyectos suntuosos.

Su gran mecenas fue Eusebio Güell, quien pertenecía a la aristocracia y era además un magnate de la industria textil, cuyo nombre casi es sinónimo de las grandes obras de Gaudí.

La arquitectura de Gaudí es también una reacción y un presagio de la nueva época que advenía por el acelerado paso de la ciencia y la tecnología. No olvidemos las ideas estéticas inglesas de la época, como las de William Morris y las de Ruskin. Para éste último la ciencia lo explicaría todo, menos la belleza. Bajo el velo de la naturaleza, opinó, se adora a Dios, y es ésta la única maestra de lo bello en la que se hace sensible lo divino.

BIBLIOGRAFÍA

- BAYER, RAYMOND. *Historia de la Estética*. 6ª. Reimp. México, F.C.E., 1993. 476 p.
- GÜELL, XAVIER. *Antonio Gaudí*. Barcelona, Gustavo Gili, 1986. 221 p.
- Historia del arte. Romanticismo, realismo y modernismo*. v. 12 Barcelona, Océano-Instituto Gallach, 1997.
- ZERBST, RAINIER. *Gaudí*. [Barcelona], Benedikt Taschen, 1985. 239 p.

UN ACERCAMIENTO AL ARTE COMO EXPRESIÓN HUMANA

Querernos acercarnos al arte como expresión humana o entender la obra artística, es conocer al hombre y su contexto. El arte es testimonio de una cultura, o una de las formas que el ser humano tiene para manifestarse.

Ahora bien, la obra de arte no se manifiesta como una pura creación del hombre, nace condicionada por diferentes circunstancias: el lugar, el tiempo y el espacio, la economía, los avances técnicos... son algunos de los factores que intervienen en el proceso artístico.

A lo largo de la historia de la humanidad, el arte ha sido especialmente ilustrativo de una época, porque es el reflejo de los periodos históricos marcados por el paso de los siglos.

Así nos encontramos con que en la Edad Media las obras de arte están estrechamente relacionadas con el pensamiento religioso y el poder; en especial con el cristianismo.

En los primeros momentos del medioevo, el arte estuvo ligado a la producción monacal. En tiempos del gótico, con la afirmación de la ciudad (o burgo) y el desarrollo de la "burguesía comercial", se abandona el arte de los monasterios y van surgiendo paulatinamente los gremios de artesanos, pero también se amplía el área del consumidor de arte.

A la iglesia y a la monarquía se adhieren ahora la nobleza y los comerciantes burgueses.

En el medioevo el arte está relacionado con imágenes religiosas, se busca -más que una belleza sensible basada en la imitación de la naturaleza- una belleza figurativa (Fig.1) basada en formas geométricas rompiendo con la herencia de la antigüedad clásica. Se trata ahora de una belleza que está más allá de lo sensible, de un concepto vinculado directamente con la obra y lo que ésta simboliza. Hoy escasa preocupación por la imitación de la realidad. La pintura posee un marcado geometrismo y esquematización.

San Agustín escribió: *Me pregunto: ¿es una cosa bella porque agrada, o porque es bella? No hay duda que se me responderá que agrada porque es bella (De vera religione).*

San Agustín reconoce una belleza sensible captada por el ojo, pero no es completa, ni está por encima de las almas. Para que realmente una obra sea bella deba haber un concepto o idea basado en símbolos que pueden ser descifrados por el hombre a fin de que pueda alcanzar éste, ese goce de comprensión y belleza como Dios.



Fig.1 *Jesucristo Pantocrator*
Ábside de San Clemente
de Tahul, Lérída, 1123

Este mural –como otras obras románicas- fue pintado para embellecer el templo; además de procurar placer al contemplador, está pleno de simbolismo. En parte difunde los textos sagrados y expone el sentido moral y dogmático del cristianismo.

En esta obra artística se ve el pensamiento de San Agustín, la belleza sensible que nos proporciona las formas, los colores, la composición, etc., y la belleza invisible que nos da el simbolismo.

Como características formales de la obra están las siguientes: es una pintura esquematizada, en donde no se definen los rasgos completamente, como el espacio que rodea la imagen de Jesús, o las características de la anatomía.

Esta pintura no tiene ninguna sugerencia de tridimensionalidad, es plana, sin perspectiva y sin profundidad, parece una obra fuera de tiempo, donde no hay nada que nos dé un punto referencial de tiempo o de lugar. El fondo es liso, sin paisaje. En cuanto al color, predomina el negro en las líneas. También hay color azul y morado.

En fin, en esta obra, se advierte el planteamiento medieval de que el arte es una abstracción y manifestación de la belleza divina.

En el Renacimiento se recupera el valor económico y hedonístico del periodo romano. El público comprador de arte procede de los grupos nobiliarios y de la burguesía ciudadana. Los encargos de obras de arte tienen además

del destino tradicional de las donaciones eclesiásticas, otros nuevos: la ornamentación de aposentos privados, las colecciones particulares, etc. Por esta razón los encargos se concretan al destino de la obra, las dimensiones, y en algunos casos, el tema.

Con el Renacimiento la concepción de belleza sensible cambia en relación con la medieval. Los artistas renacentistas buscaron la belleza a través de la anatomía, las proporciones, los cánones, la perspectiva, el color. (Fig.2)

Un aspecto fundamental de la obra renacentista es el naturalismo o la imitación de la naturaleza.

El artista del renacimiento fue un gran imitador de la realidad y mientras mejor lo hacía era mejor su desempeño. Aunque hay que hacer notar que la belleza no sólo radicó en la imitación sino también en esa belleza añadida por el artista gracias a su experiencia y talento.



Fig.2 Leonardo da Vinci,
Ginebra Benci, c1474.
National Gallery, Washington.

En el arte renacentista, en especial la pintura, está ligada al ejercicio intelectual realizado con la práctica de dibujo para alcanzar la perfección.

El arte pictórico estaba ligado al individuo y a sus aptitudes innatas para realizar la obra, esto aunado a la experiencia sensible de la naturaleza y no solamente a un saber mecánico. El artista del siglo XV entendía como ciencias: las matemáticas, la geometría, la perspectiva, la mecánica, la óptica, la anatomía, la fisiología; la teoría de la luz y de los colores, todos estos elementos constituían un medio para conocer y explicar plásticamente la realidad.

En esta obra pintada por Leonardo da Vinci, se pueden observar las características anteriormente señaladas. Se hace notar el naturalismo de las formas y del cuerpo humano como principio de belleza sensible. El rostro está proporcionado. Se nota el estudio minucioso del cuerpo humano y de las vestimentas para no desequilibrar la obra. El artista trata de imitar a la naturaleza, aunque el modelo de este retrato puede no ser un referente real. El artista aporta lo suyo a esta obra en la armonía cromática y de las proporciones, sujetándose, el autor, a la objetividad de las leyes matemáticas y geométricas, en donde encuentra el canon ideal de la figura humana y convierte sus proporciones en absoluta belleza.

Otro aspecto de la belleza en esta obra, está en el espacio y la perspectiva como método para representar una realidad tridimensional en una superficie bidimensional.

Se puede observar en esta pintura, como una ventana por la cual se mira para ver que ocurre detrás de ésta. Se pueden captar los distintos planos.

También está presente la perspectiva atmosférica donde las figuras del fondo como los árboles a lo lejos se desdibujan y pierden esa intensidad cromática que da como resultado un efecto especial que se acerca más a la realidad creando aquel ideal de belleza sensible marcado por el naturalismo de la obra.

Siglos más tarde, en el siglo XIX -para ser precisa- surgen otros artistas que encuentran otra forma de plasmar la realidad: El realismo, que surge como reacción al neoclasicismo y al romanticismo.

Su objetivo fundamental es plasmar la verdad sin concesión hacia lo ideal, lo fantástico o lo historicista. Entre 1840-1880, surgen pintores que comienzan a dar mayor importancia al hombre cotidiano en su realidad inmediata. Es una época de grandes avances tecnológicos y científicos. De mejoras en la sanidad y en la alimentación que supusieron la prolongación de la vida; se colonizaron también muchas tierras.

Todo esto hizo que muchos pensaran en el progreso sin límites y que el poder de la nueva clase, la burguesía, llegaría a construir un mundo cada vez más satisfactorio.

Sin embargo, los conflictos y guerras del último tercio del siglo, la miseria en la que vivían las masas de los obreros de las grandes ciudades y la

explotación colonial hicieron que otra parte de la población pensase que el mundo en el que vivían era inaceptable. En esta época el arte expresó todo eso de un modo claro. Los autores realistas, más que otros de su tiempo, fueron los que denunciaron, de modo más crítico, a la sociedad creada por la burguesía.

Esta manera de entender el arte es la que mostraba la fisonomía menos agradable de esta sociedad. El desarrollo industrial había creado un submundo de personas que vivían en condiciones miserables y sin esperanzas y los valores de esa sociedad no les favorecían.

Gustave Courbet, pintor francés expuso Los picapedreros, en 1849, cruda representación de unos obreros reparando un camino (fig.3)

El tema principal de este cuadro es el trabajo físico extenuante y sin esperanza de cambio en el futuro. En la obra apenas hay espacio para el cielo, para el espacio abierto. El horizonte no existe o es oscuro y agobiante.



Fig.3 Gustave Courbet,
Los Picapedreros, 1849.
Destruída por un bombardeo
en 1945.

Los picapedreros, uno joven y el otro viejo son el símbolo de la explotación. A ninguno de los dos se le ve el rostro porque pudieron haber sido cualquiera de los muchos explotados.

Su atuendo y los enseres de cocina (la olla que está a la derecha) nos da cuenta de cómo eran sus vidas.

La escena es realizada por el pintor de una manera directa, sin una composición rebuscada, y sin colores vibrantes o gestos exagerados, como si quisiera no distraer la atención del observador con elementos innecesarios.

En el afán de comprender y explicar la obra artística el historiador del arte, se ayuda de las aportaciones de la historiografía, la sociología, la antropología, la estética, la técnica, la iconografía, etc., ciencias que le sirven de instrumento para entender la riqueza y la complejidad de la obra.

BIBLIOGRAFÍA

- Arheim, Rudolf. *Arte y percepción visual*. Madrid, Guadarrama, 1978.
-Hacia una psicología del arte. Madrid, Alianza, 1986.
- Cuarenta siglos de arte*. México, Herrero, 1981. 8 tomos.
- Gombrich, Ernst. *Arte e ilusión*. Barcelona, Gustavo Gili, 1982.
- Arte percepción y realidad*. Barcelona, Paidós, 1981.
- Hauser, ...Arnold, *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid, Guadarrama, 1978.
- Herskovits, Melville. *El hombre y su obra, la ciencia de la antropología*. México, F.C.E., 1952.

UNA REFLEXIÓN SOBRE EL ARTE, LA ESPACIALIDAD Y LA HABITABILIDAD

El arte ha sido una forma de expresión y comunicación humana a través de sus diferentes manifestaciones a lo largo de la historia.

A través del arte el hombre ha podido expresarse, y a su vez ha podido apreciar estados de ánimo, relacionarse libremente con otros seres humanos y finalmente, satisfacer ideas e inquietudes de belleza que lleva en su interior (*weltanschauung* o *cosmovisión del artista creador*).

El análisis del fenómeno artístico como una realidad de valor universal y componente importante del contexto cultural de todas las sociedades humanas, presentes o pasadas puede y debe realizarse desde las perspectivas antropológicas, de la historia del arte de la psicología, de la sociología, de la estética, y de la técnica, principalmente.

El arte de la arquitectura concibe y organiza los espacios humanos habitables privados y públicos conforme a un plan, utilizando los medios disponibles de cada región o época.¹

El arte de la arquitectura es el de mayor uso generalizado, por se indispensable al hombre: todo ser humano necesita un techo o un espacio habitable y protegido de las asperezas del clima.

¹ La forma del edificio además de satisfacer las "necesidades" humanas está condicionada hasta cierto grado por los recursos disponibles en cuanto a los materiales. Cfr. Jencks Broadbent en *El Lenguaje de la arquitectura. Un análisis semiótico*. México, Limusa, 1991 p.46

Siguiendo a Bachelard, la casa tiene tanta importancia porque alberga ensueños, protege al soñador y permite soñar en paz. Sin ella el hombre sería un ser disperso. Es “el primer mundo del ser humano”, es pequeña y grande, cálida y fresca, siempre consoladora.²

Sintetizando, la arquitectura cumple ante todo una función práctico –utilitaria que reclama una compleja y vigorosa infraestructura tecnológica que es el sistema constructivo. Pero también cumple una función estética y arquitectónica.

Como ejemplos de la función práctico–utilitaria tenemos la tumba, templo, casa habitación o edificio público. Veamos ahora la función estética. En el arte plástico de la arquitectura existe siempre la belleza formal y algunas veces la innovación y lo colosal. Aunque en la antigüedad tenían otros sinónimos para apreciar la belleza. Más tarde se vió la belleza como la concreción ideal unida a la utilidad práctica. Después la belleza como armonía formal, es decir contenía ritmos, proporciones, simetrías y placer estético.

Aunque no se puede excluir la posibilidad de que la belleza pudo estar vinculada con el hecho de ver en el edificio un símbolo de la religión o del país. Pero también la comodidad de los espacios produce un placer apto de ser estético.

Esto significa que la belleza no sólo puede ser visual, en lo que atañe a la fachada, volúmenes e interiores, sino también es espacial: en la comodidad

² Gastón Bachelard. La poética del espacio. México, F.C.E., 2002. pp. 35-41.

de los espacios se fusionan la función práctica y estética y forman un todo. Finalmente, pasemos a la función arquitectónica o lo arquitectónico de la arquitectura que es muy difícil establecer porque sus partes son múltiples. Es muy complicado determinar lo que es arquitectónico en la fachada y lo escultórico, (como un relieve) o lo pictórico de la misma.

La solución sería tomar la fachada y los volúmenes de una obra arquitectónica por el resultado de la función de sus espacios internos. Pero en la práctica nos encontramos con que a lo largo de la historia los espacios internos han cambiado poco, cualquiera que sea su función práctica: tumba, templo, casa habitación o espacio público.



La Torre Eiffel, de Gustave Eiffel.

Lo que realmente se ha modificado es la manera de envolver los espacios, es decir el estilo de sus formas. Por lo tanto se puede afirmar que la función arquitectónica de la arquitectura consiste en sus cambios de estilo.

Ahora bien, lo que vemos en las fachadas y los volúmenes de una obra arquitectónica es una versión externa de las funciones habitacionales que cumplen, es decir, de los espacios distribuidos de acuerdo con las necesidades habitacionales determinadas por la cultura (costumbres) de los que habitan. Los espacios interiores constituyen lo esencial de la arquitectura. Sus elementos de organización son los que definen el cumplimiento de la función práctica de habitar. Son espacios designados para ser habitados por gente y muebles.

Pero ¿qué es habitar? ¿Cuál es su esencia? El habitar se deriva de la palabra hábito (costumbre o manera de obrar). El hábito de habitar implica a todos los sentidos, por eso se dice que se habita durmiendo, comiendo, trabajando, estudiando, etc.

Por lo tanto, el espacio habitado se identifica y utiliza como el lugar de la conducta y acción individual y social del hombre. El habitar produce hábitos, que se manifiestan en actos.

Habitar, es habituarse, lo que implica repetición y permanencia. La esencia de los hábitos (actividades rituales),³ en suma integran el habitar.

3 Martín Heidegger. *Arte y Poesía*. Tr. Samuel Ramos. 11 reimp. México, F.C.E., 2002 p. 148

Dice Heidegger que “la manera según la cual los mortales son en la Tierra, es el habitar”.

Entonces, el habitar demanda un lugar, un terreno, donde se desarrolle la vida cotidiana del hombre, en donde realizar sus prácticas habituales que integran su expresión social concreta dando origen al entorno habitable construido. Señala Heidegger al inicio de su ensayo sobre el “Construir, habitar y pensar” que “Al habitar llegamos, así parece, solamente por medio del construir”. Aquí plantea que el construir tiene al habitar como meta.

¿Pero entonces, que trata de expresar y conseguir el ser humano en el habitar, a través del construir? Estar en paz, a salvo, del daño, el peligro, la inseguridad. Lo que lleva al hombre a la cuaternidad, es decir a la unidad en donde confluyen la tierra, el cielo, los divinos y los mortales. Los hombres habitan en el modo como cuidan la cuaternidad y la dirigen a la esencia de las cosas.

De manera que el arte de la arquitectura es capaz de responder a las formas de vida o hábitos que se desplegarán, proporcionando formas habitables, donde se ha venido dando el habitar. Así el habitar se pone de manifiesto en los diferentes modos del entorno construido, desde una tumba, casa, templo, hasta lo más complejo como una ciudad.

Ahora bien, las cosas, por ejemplo, una casa, un templo, una plaza otorgan espacios (espacio habitado). La esfera del habitar está más allá de la materialidad del objeto, aunque por este se expresa.

Es por esa razón por la que se vincula a los poetas con el sentido del habitar. Cuando el poeta describe el espacio, manifiesta imágenes sobre el habitar.

Bachelard nos dice en su obra, *La poética del espacio*, que el espacio que el hombre habita está lleno de ensueño y no se limita solo a su uso. Cuando Bachelard señala el beneficio más precioso de la casa dice que “la casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador, la casa permite soñar en paz”.

La casa revela que en el habitar se conforman pensamientos, recuerdos, las esperanzas, las ilusiones, los sueños del hombre. En ella ha de transcurrir su vida. Por ello debe ser adecuada la materia para este fin. El arquitecto participa en esta materialización de formas y ensueños. Es el intermedio entre ese objeto (casa) y el habitador, al construir su habitar.

Siguiendo a Heidegger podemos afirmar que sólo poéticamente es como el hombre habita la tierra. Una obra de arte no es preferentemente un cuadro en un museo, va más lejos de su representación. La arquitectura es un arte y por lo tanto sus obras debieran ser obras de arte.

La obra del ingeniero-arquitecto Luis Barragán es reconocida abiertamente por su ayuda al bienestar humano, por la creación de espacios llenos de belleza e intimidad. Sus obras revelan un lenguaje poético: el color era usado para que el espacio se transmutara con el sol, el color se estremeciera y contagiara al espacio. La arquitectura logra su cometido espiritual cuando consigue expresar la belleza serena.



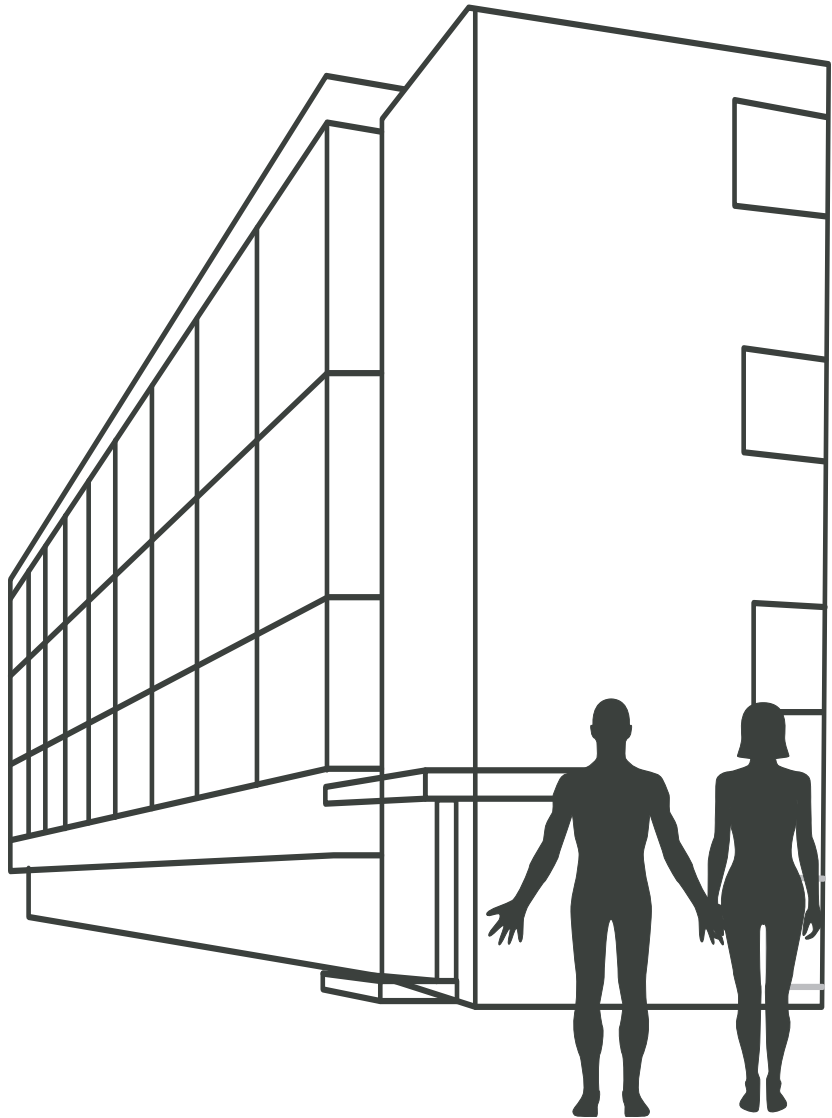
Foto del arquitecto
Luis Barragán



Rancho San Cristobal o casa Egerstrom,
Luis Barragan y el Arq. Andrés Casillas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA FRANCH, JOSÉ. *Arte y antropología*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- BROADBENT BUNT, JENCKS. *El lenguaje de la arquitectura. Un análisis semiótico*. México, Limusa, 1991.
- BACHELARD, GASTON. *La poética del Espacio*. Tr. Ernestina de Champourcin. 7ª reimpr. México, F.C.E., 2002.
- CASSIRER, E. *El mito del estado*. México, F.C.E. 1985.
- GOMBRICH, ERNST. *Arte, percepción y realidad*. Barcelona, Paidós, 1981.
- Guía de arquitectura mexicana*. México, Espacios, 1952.
- HARTMANN, NICOLAI. *Estética*. Tr. Elsa Cecilia Frost, México, UNAM, 1977.
- HEGEL, G.W. *Lecciones de estética*. México, Ediciones Coyoacán, 1997.
- HEIDEGGER, MARTÍN. *Conferencias y artículos*. Barcelona, Serbal, 1994.
-*Arte y poesía*. 11ª reimpr. Tr. Samuel Ramos. México, F.C.E., 2002.
- Historia del arte Mexicano*. México, Salvat, 1982 t-14.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO. *Invitación a la estética*. México, Grijalbo, 1992.



UNA REFLEXIÓN SOBRE LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y CIUDAD

La Historia de la arquitectura y la ciudad, ha experimentado en los últimos años una creciente integración a otros enfoques, que, en la explicación de los fenómenos físicos, detectaron nuevos sujetos históricos, con los que pudo tenerse una mayor aproximación a la "historia total" propuesta por Braudel.¹

Estos estudios, se apartaron de las tradicionales formas de entender la historia de la arquitectura, como una sucesión de estilos o una genealogía del movimiento moderno, ambas prevalecían en el campo historiográfico hasta mediados de la década de los sesentas.

Confirmando la orientación de estas nuevas vertientes historiográficas, la historia de la arquitectura y la ciudad perdió su anterior carácter unívoco, desplegándose en múltiples historias de continuos entrecruzamientos con otros aportes disciplinarios que la complejizaron y la colocaron en relación a diversas problemáticas de "larga duración". "El espacio público y el espacio privado", "los modos de habitar", "la vida cotidiana", "la ciudad y la representación".constituyen hoy temáticas de una "nueva historia" inclusiva

1 Fernando Braudel es uno de los más significativos historiadores de la célebre Ecole des Annales, investigadora de toda la historiografía moderna. La obra de este catedrático de historia ha transformado la manera de concebir y de escribir la historia. Acogiéndose a las fuentes de diferentes ciencias humanas -capitaneadas por la geografía y la economía-, y reintegrándole a la historia humana la diversidad de sus ritmos, propone una visión global de la historia, que ha traspasado con conquista las fronteras francesas.

de la arquitectura que es también la historia de la ciudad, de las ideas urbanas, de las tipologías de los edificios, del confort, de la infraestructura urbana y de la vivienda.

En este progresivo desdoblamiento, la articulación de ideas provenientes de la arquitectura, la sociología, la filosofía, la antropología, la historia de las ideas políticas y socio-culturales, ha permitido disolver ciertos límites disciplinarios, colocando a la arquitectura y la ciudad, dentro de un más amplio espectro definido por lo que se conoce hoy como "historia de la cultura material" (Peter Burke).

Efectivamente, la "historia de la cultura material", entendida como una vertiente de la "nueva historia", se basa cada vez menos en el estudio de los artefactos mismos, que en los discursos, que en relación a esos artefactos fueron gestados. De este modo ha contribuido con un apoyo discursivo que mejoró la mirada de la tradicional historia de la arquitectura, a partir del estudio de aquello que originó, que sucedió y que se dijo de los objetos materiales que componen las ciudades.

En esta discursividad asumida por la cultura material, apareció también la dimensión imaginaria de aquello que se esperaba que fueran los objetos a crear y las comparaciones en el plano ideal con otros objetos ya creados para generar a partir de ahí los propios, ocupándose también de analizar la tensión entre la producción cultural y los mecanismos de recepción que influyen en esa producción.

La vocación prospectiva de la historia es una de las principales responsabilidades de la historia que apuntaba Braudel. El quiebre del concepto lineal evidentemente abrió una nueva temporalidad, en el que el tiempo antropológico viene definido por la pertenencia a una comunidad, pueblo o nación.

La historia tradicional, hasta principios del siglo XX se organizó en relación a sucesos y gestas de “grandes hombres”, personalidades políticas, sociales, científicas o militares que pasaron a ser héroes de leyenda: Mahoma, Carlomagno, Carlos III, Napoleón, Charles Darwin, Carlos Marx. Estos individuos excepcionales, constituyen la escala de la historia; cuando mueren, se cambia de época.

Fernando Braudel, sin poner en duda el interés de estos relatos, propone cambiar el enfoque de la historia.² Frente a la vertiginosa oscilación de acontecimientos a escala humana, intenta encontrar esa otra historia más lenta de los grupos humanos en relación con su medio y de la estructura que modelan las sociedades ya sea de las vías de navegación o de las grandes rutas de comercio o de las mentalidades.

2 El filósofo mexicano, Bolívar Echeverría coincide con Braudel porque aborda el problema de la conquista de América desde una “perspectiva histórica de larga duración”, ya que afirma que la compleja relación entre naturaleza y sociedad, entre materia y subjetividad, encuentra su propio correlato en la compleja relación entre condiciones directamente determinadas por la sociedad y, estructuras intersubjetivas que evolucionan y se modifican en plazos mucho más prolongados: el idioma, las tradiciones, las expresiones culturales en el más amplio sentido. Cfr. especialmente el capítulo I de la obra del autor: *Definición de la cultura. Curso de Filosofía y Economía 1981-1982.* México. México, ITACA/UNAM,2001

La historia de muy larga duración.³ (*longue durée*), que supera al tiempo corto, ayuda a explicar fenómenos geográficos, económicos y sociales, más allá de la historia política. El relato histórico del tiempo largo incluye un siglo y hasta muchos siglos. Este tiempo de larga duración o de las estructuras está dominado por un concepto, el de estructura. Los estudiosos sociales entienden por estructura una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales. Para los historiadores, una estructura es un ensamblaje, una arquitectura, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones.

*La larga duración es la historia interminable, indigestible, de las estructuras y grupo de estructuras. Para el historiador, una estructura no es solamente arquitectura, ensamblaje; es permanencia, con frecuencia más que secular (el tiempo es estructura). Ese grueso personaje atraviesa inmensos espacios de tiempo sin alterarse; si se deteriora en tan largo viaje, se recompone a lo largo del camino, su salud se restablece, y, en definitiva, sus rasgos sólo cambian muy lentamente.*⁴

El ejemplo más claro del tiempo de larga duración es el del tiempo geográfico. La geografía involucra los cambios geológicos y climáticos, así como

³ Fernand Braudel. *La historia y las ciencias sociales*. 11 reimp. Madrid, Alianza Editorial, 2002. p. 64
El tiempo de larga duración, que finalmente se ocupa de procesos y estructuras de un recorrido superior a un siglo, en donde se analizan realidades persistentes que hacen sentir efectivamente su presencia en el devenir de los seres humanos.

⁴ *Ibidem*, p. 125

la duradera implantación y crecimiento de las ciudades, la persistencia de las rutas y los tráficos comerciales y migratorios. El tiempo largo también determina coyunturas sociales y económicas. Mide tiempos de las ciencias, las técnicas, las instituciones políticas, los encuadramientos mentales y las civilizaciones. En los tiempos largos juega un papel importante la historia cuantitativa, la estadística, con lo cual se puede determinar una curva de precios, una progresión demográfica, el movimiento de salarios, las variaciones de las tasas de interés, el estudio de la producción, etcétera.

Familiarizarse con el tiempo largo, o de larga duración, implica para el historiador una nueva concepción de lo social. Equivale a familiarizarse con lo que a veces parece inmóvil, y que por su extensión es difícil de comprender. Todas las miles de fragmentaciones del tiempo de la historia se incluyen en la profundidad del tiempo largo.

Así pues, en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, de Fernand Braudel, obra paradigmática de la macrohistoria estructural de larga duración, el autor se interesa en primer término por el medio físico en el que habitan los seres humanos de la región del mediterráneo: montañas, llanuras, océanos, ríos o ciudades. Este ritmo casi fijo del "tiempo geográfico" se combinará con aquel más rápido del "tiempo individual" y el de la circulación de sujetos e ideas.

Hemos observado... la extrema lentitud de las oscilaciones, nómadas contra trashumantes, montañeses contra gente de las llanuras o las ciudades. Todos estos movimientos requieren siglos para

*completarse. Mientras una llanura nace a una vida más activa, vence a sus aguas salvajes y organiza caminos y canales, pueden muy bien transcurrir un par de siglos. Igualmente pueden pasar uno o dos siglos desde el momento en que una región montañosa comienza a perder sus gentes por emigración hasta aquel otro en que la economía de las llanuras ha absorbido todas las personas que necesitaba. Son procesos más que seculares, que sólo se pueden abarcar extendiendo al máximo el campo cronológico de la observación.*⁵

Una historia larga que adquiere diferentes tiempos históricos en su configuración: por una parte la historia geográfica, una evolución imperceptible a escala humana y centrada en el medio físico y por la otra, la historia social, que, observable en fuentes documentales, concierne a la historia de las mentalidades; en último lugar la historia política, que es la historia en su sentido tradicional.

Esta búsqueda conducirá a Braudel a estudiar la economía del mundo mediterráneo, que a pesar de estar dividida política, social y culturalmente, manifestó una cierta unidad económica construida a partir de ciudades dominantes de Italia del norte: Venecia, Milán, Génova y Florencia. Los intercambios que se llevaron a cabo entre estos polos de actividad humana, lo condujeron a delinear la historia de la evolución del capitalismo.

5 Fernand Braudel. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. 3 Reimp. México. FCE, 1992, p. 131

El marco de esta asombrosa reconstrucción de la historia, es el mundo entero, una historia total, como representada en una enorme pintura mural. En la historia global braudeliana, no se percibe ningún afán totalista, sino un deseo multiplicador, antirreductor. La interpretación histórica del autor está muy lejos de reducirse a una historia de las mentalidades. Ahora la historia deja de ser un simple relato y el historiador abandona la sumisión servil al documento para imaginar hipótesis fértiles y trabajar bajo la orientación de una teoría.

Nada puede suplir, para entender esta forma de hacer historia, la lectura de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Ese Mediterráneo es para Braudel “un país sin pausas” que no ha sufrido la ruptura brutal entre pasado y presente padecida en el Norte de Europa. Por ello formula las categorías de “larga duración” -la vida interminable, inusable de estructuras y grupos de estructuras “al límite de lo inmóvil”- y de “tiempo corto” que encierran los cambios políticos, las guerras y las revoluciones.

Por otra parte, en esta obra destaca el empleo del neologismo "geohistoria". Como se sabe, una propuesta del historiador francés Fernand Braudel (1902-1985), quien la utilizó para sus investigaciones de tesis sobre el Mediterráneo en la época de Felipe II (1550-1600). Para Braudel la geohistoria quedaba más asociada al concepto de paisaje, entendido como las "interrelaciones entre los hombres y el medio, con especial atención al impacto de aquellos en éste y llegó a definirse como un área formada por la asociación distintiva de formas físicas y culturales".

En fin, la exigencia más lógica es que toda arquitectura histórica –si no quiere verse amenazada por el tiempo– se sumerja profundamente en una tierra bien aireada, acogiendo siempre las renovaciones en el pensamiento y en las ciencias humanas, como algunas de las aludidas antes, con cierta amplitud. Hay que reconocer la deuda académica que tenemos con la escuela francesa de los Annales, en particular con Braudel y sus aportes al estudio del espacio histórico, los modos y factores de producción y reproducción y al papel económico de las ciudades.

Del pensamiento Braudeliano puede decirse que logra una difícil síntesis de las grandes orientaciones historiográficas del pasado. Al explicar el presente por el pasado subraya la continuidad del proceso histórico, no duda en afirmar que la comprensión de la Reforma católica y protestante es fundamental para entender el mundo de hoy. A su vez, al explicar el pasado por el presente nos permite comprender que toda historia es historia contemporánea.

Ahora bien, ¿Qué nos aporta la visión histórica braudeliiana en los estudios de la ciudad? La geohistoria de la ciudad de San Luis Potosí, al igual que los mapas urbanos, tiene una larga duración, del siglo XVI al XIX. Una temporalidad que es un verdadero desafío para cualquier investigación sobre el espacio urbano. ¿Qué revela la ciudad bajo este enfoque? La perspectiva seleccionada por el autor invita a la reflexión sobre la misma definición de la ciudad, más allá del dato numérico de la demografía, como una "realidad histórica". Desde esta posición, la ciudad es un "archivo" vivo, la mejor

forma para su conocimiento y la posibilidad de considerar el espacio geográfico como un "documento histórico, no menos que considerar a la historia como un factor esencial en el análisis geográfico"

Se puede elegir la ciudad construida por las "grandes personalidades" (como los militares, virreyes o políticos y empresarios), pero también la otra lectura histórica de la ciudad de los grupos subalternos, la que construye la cultura del pueblo con su propia vida y creencias.

En resumen, estudiar nuestra ciudad bajo el enfoque braudeliiano es una invitación para conocer la ciudad con el privilegio que proporciona la variable temporal. Este enfoque, es una defensa y antídoto contra la muerte de la ciudad, de lo más antiguo. Cuando se pierden los vestigios con el paso del tiempo o la intervención urbana altera la faz de forma considerable, se pierde la memoria de la ciudad y muere. La ciudad del siglo XVI, del XVII o del XVIII da lugar a otra distinta.

La historia como disciplina científica no puede permitirse el lujo de renunciar a la comprensión global del pasado. El papel de la historia en la sociedad, en la educación y en la investigación, es inversamente proporcional a su desmigajamiento disciplinar. Un punto de arranque del nuevo paradigma historiográfico será, en conclusión, su aptitud para crear y aplicar estrategias globales de investigación, y de divulgación, de los hechos de la historia.

¿Tiempos cortos, largos y muy largos?

¿Qué duración cronológica se asigna a los siguientes sucesos?

- Fase glaciár
- Llegada del hombre al continente americano a través del estrecho de Bering
- Renacimiento
- Cristóbal Colón y el descubrimiento del Nuevo Mundo
- Revolución Francesa, 1789
- Revolución Mexicana de 1910
- Segunda Guerra Mundial
- Movimiento estudiantil de 1968 en México
- Caída del Muro de Berlín

Podemos advertir que a pesar de que algunos de ellos hayan sucedido en unas horas, en un día o en algunos años, sus repercusiones históricas perduraron mucho más tiempo porque forman parte de procesos muy largos.

Entonces surge la incógnita ¿Cuándo concluye el lapso de un acontecimiento histórico?

CONCLUSIONES

El título de este breve ensayo sintetiza lo que aprendí en las clases, lecturas, discusiones y tutorías del Seminario Historia de la arquitectura y su perspectiva coordinado por el Dr. Alejandro I. Galván Arellano, en el Instituto de Investigación y Posgrado de la Facultad del Hábitat.

En realidad se inserta el título de este ensayo y conclusión del seminario, en una tesis epistémica más amplia, no tanto como emanada de una tesis general, revelada por la sabiduría de científicos sociales contemporáneos. Se trata de un fruto del análisis de la arquitectura y su desenvolvimiento que la lleva a expresarse históricamente, como dialéctica del concreto histórico-geográfico.

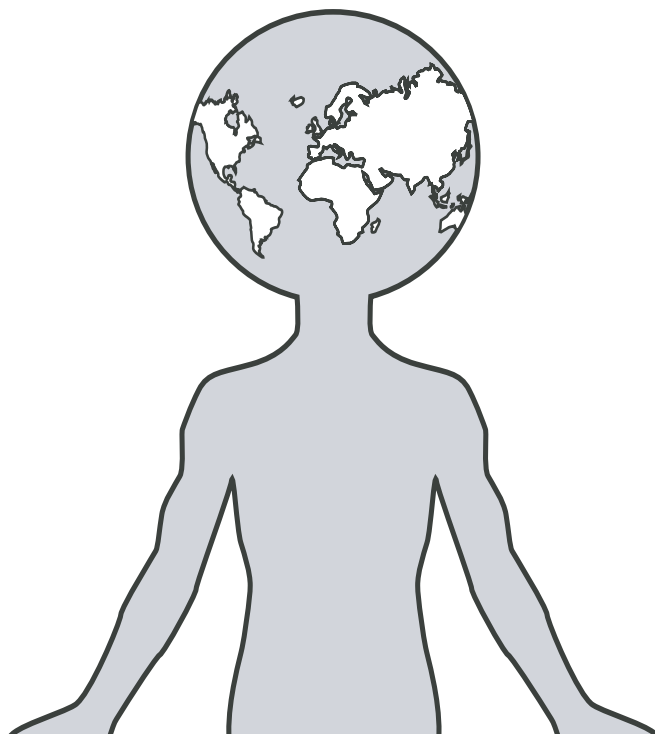
Las primeras discusiones en el Seminario, fueron sobre las nociones de cultura, dimensión cultural y espacio. Cuando leí los textos de Braudel y de Martín Echeverría, enfoqué mis esfuerzos a entender a Braudel especialmente.

El seminario, de cualquier manera, me ha sido esencialmente útil para sentar las bases de una visión que exija tomar en cuenta todos los aspectos de la realidad, sus interconexiones, interrelaciones, e interinfluencias, sus estructuras y la multiplicidad de sus condicionamientos, sin perder el objeto de estudio y precisando sus objetivos.

Con relación a la arquitectura, la reflexión y la precisión del concepto de espacio como construcción social ha sido muy esclarecedora. El reconocimiento de que el individuo se mueve en dos dimensiones de una misma realidad: el tiempo y el espacio, que luego se manejan de acuerdo a intereses económicos, sociales y políticos e incurren en las prácticas correspondientes, permitirá en el ejercicio docente y profesional y en la vida cotidiana, asumir a los hombres en sociedad como un todo, con su mundo y su

tiempo, así sea inasequible, como individuo, construir una historia total. La multidisciplinaria se abre como una necesidad a satisfacer colectivamente y lleva a uno a concebirse como una pieza de la gran construcción humana de las ciencias sociales.

Concluyo el Seminario con un amplio abanico de herramientas teóricas a utilizar y ejecutar como historiadora del arte y científico social.



BIBLIOGRAFÍA

- BACHELARD, GASTÓN. *La poética del espacio*. 7 Reimp. México, FCE, 2002.
- BURKE, Peter. *Sociología e Historia*. Madrid, Alianza Editorial, 1987.
-*La revolución historiográfica francesa. La escuela de los ANNALES: 1929-1989*. Barcelona, Gedisa, 1993.
- BRAUDEL, FERNAND. *La historia y las ciencias sociales*. 11 Reimp. Madrid, Alianza Editorial, 2002. 222 p. (El libro de bolsillo, 139)
-*El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. 3 Reimp. México, FCE, 1992. 858 p. T. I
-*Escritos sobre la Historia*. Madrid, Alianza Editorial, 1986. 315 p.
- CASSIRER, ERNEST. *El mito del Estado*. México, FCE, 1997
- DEL OLMO, ELVIA. *Métodos Prospectivos: Una síntesis de enfoques sobre el futuro*. Caracas, Cendes Publicaciones, 1980.
- ECHEVERRÍA, BOLÍVAR. *Definición de la cultura. Curso de Filosofía y Economía 1981-1982*. México, ITACA/UNAM, 2001. 275 p.
-*La modernidad de lo barroco*. 2 ed. México, era, 1998.
- HEIDDEGER, MARTÍN. *Arte y Poesía*. México, FCE, 2000.
- NICOL, EDUARDO. *Metafísica de la expresión*. México, FCE, 1989.
- NORBERG-SCHULZ, CHRISTIAN. *Existencia, Espacio y Arquitectura*. Barcelona, Blume, 1975.
- Primeras Jornadas Braudelianas*. 1 Reimp. México, UNAM/Instituto Mora/IFAL, 1995. 106 p. (Cuadernos Secuencia).
- Segundas Jornadas Braudelianas*. Historia y Ciencias Sociales. 1 Reimp. México, Instituto Mora/UAM-Iztapalapa, 1998. 135 p. (Cuadernos Secuencia).
- RAMOS, SAMUEL. *Hacia un Nuevo humanismo*. 3 ed. México, FCE, 1997.
- WORRINGER, WILHELM. *La esencia del gótico*. FCE, México, 1990.



ARTE, FILOSOFÍA E IDEAS EN EL ORIGEN, EXPRESIÓN Y CRISIS DE LA MODERNIDAD

...Yo he perdido de poco tiempo a esta parte, sin saber la causa, toda mi alegría, olvidando mis ordinarias ocupaciones. y este accidente ha sido tan funesto a mi salud, que la tierra, esa divina máquina, me parece un promontorio estéril; ese dosel magnífico de los cielos, ese hermoso firmamento que veis sobre nosotros, esa techumbre majestuosa sembrada de doradas luces, no me parece otra cosa que una desagradable y pestífera multitud de vapores. ¡Qué admirable fábrica es la del hombre! ¡qué noble su razón! ¡Qué infinitas sus facultades! ¡Qué expresivo y maravilloso en su forma y sus movimientos! ¡Qué semejante a un ángel en sus acciones! y en su espíritu, ¡Qué semejante a dios! él es sin duda lo más hermoso de la tierra, el más perfecto de todos los animales. Pues, no obstante, ¿qué juzgáis que es en mi estimación ese purificado polvo?
Hamlet, William Shakespeare (Acto II, escena VIII)

INTRODUCCIÓN

El debate de la modernidad nos concierne a todos. El siguiente trabajo propone una serie de reflexiones convergentes acerca de la dimensión cultural de la llamada época moderna. Me permitiré en primer término antes de iniciar estas notas (apuntes) hacer una aclaración. Voy a utilizar la noción de

‘crisis de la modernidad’ en lugar (vez) de la hoy usual ‘postmodernidad’¹, para aludir a las nuevas perspectivas y tendencias culturales (en especial el arte, ciencia, filosofía e ideas) que objetan, se apartan, o desaprueban las instituciones modernas así como sus discursos y prácticas.

“La modernidad se rebela contra las funciones normalizadoras de la tradición; la modernidad vive de la experiencia de rebelarse contra todo lo que es normativo. Esta revuelta es una forma de neutralizar las pautas de la moralidad y la utilidad. La conciencia estética representa continuamente un drama dialéctico entre el secreto y el escándalo público, le fascina el horror que acompaña el acto de profanar y, no obstante, siempre huye de los resultados triviales de la profanación.”²

A mediados del siglo XX se inicia una discusión en el ámbito de las ideas, en el campo del saber (ciencia y filosofía), del arte (arquitectura, pintura, escultura, literatura, música, cine, etc.), de la economía, de la sociología y de la política, en los distintos medios de comunicación y en general en

1 Considero que el prefijo “post” sugiere un proceso ya acabado o culminado, una etapa posterior a la Edad Moderna. No es así, sostengo que la estructura del espíritu de la época no ha cambiado, sin embargo está en crisis [fragmentación o discontinuidad], crisis que se refleja en discontinuidades históricas importantes que afectan de manera significativa el modo de ser, pensar y proceder de estos hombres y sociedades, si bien es verdad que las condiciones y requerimientos de superación no están a la vista. En vez de hablar de la postmodernidad es mejor comentar de la modernidad como un proyecto todavía inconcluso como pronunció J. Habermas en la conferencia titulada “La modernidad un proyecto incompleto” en ocasión de recibir el premio “Theodor W. Adorno”, en septiembre de 1980 en la ciudad de Frankfurt.

2 Jürgen Habermas. “La modernidad un proyecto incompleto”, en VVAA *La Posmodernidad*. Barcelona, Kairós, 1986. p. 22

todos los espacios de la sociedad, que se caracteriza por ser la principal crítica de toda una época histórica en que la humanidad había buscado apasionadamente que sobre la base del avance de la ciencia, tecnología, arte y filosofía lograr el progreso económico, moral y social para toda ella.

En torno a este debate surgieron dos alternativas. Por una parte la de los autores de la posmodernidad, la cual manifiesta una crítica a la modernidad y propone que su desintegración es irremediable. Esta posición de debate está apoyada por autores que van desde Nietzsche, Heidegger, Gadamer, Foucault, Derrida, Lyotard, Vattimo y otros. Su propuesta medular, es que la crisis de la modernidad ha ocasionado el fin de la historia y de los metarrelatos (cristianismo, progreso, comunismo), mismos que en el posmodernismo son reemplazados por diversas historias y relatos, la conclusión o final de la ciencia y la verdad, de dios y el hombre, de la cultura y del sentido, de las grandes ideologías. La posmodernidad suple la cultura por multicultural, a la universalidad y el monosentido por la pluralidad y el multisentido en todas las rutas de la vida del hombre.

El segundo planteamiento es el que sostienen autores como Jürgen Habermas en el sentido de que el proyecto de la modernidad es un programa inacabado, y por lo tanto es forzoso apoyarlo. Propone una nueva relación con la cultura moderna que estará diferenciada por una praxis continua, que aunque reconoce herencias vitales no se abandona al tradicionalismo. El plan que sugiere, sólo pueda instituirse cuando la modernización social sea orientada con una ruta distinta.

Los analistas han tomado su posición en el debate de las diferentes opiniones y no terminan en ponerse de acuerdo. Para unos, se trata del fin de la modernidad. Para otros, de una anti-modernidad; para otros más, de una neomodernidad o modernidad diferente a la que imperó en el Renacimiento y la Ilustración y otros tantos que se trata de una modernidad tardía, tardo-modernidad o bien época postindustrial. En lo que si coinciden es que se trata de una imagen diferente a la que el hombre renacentista o ilustrado ostentó. Sin embargo, en los países desarrollados, para la gran mayoría de los intelectuales, filósofos y científicos sociales, nuestra época ha dejado de ser moderna pero en los países de las pequeñas economías, o países en desarrollo aún persisten las ideas de los empresarios y los políticos de abrirse a la modernidad o a la modernización, tal vez porque nunca han sido a plenitud naciones modernas.

LA MODERNIDAD, SU DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS

La época que, en Europa, siguió a la Edad Media se le ha llamado modernidad. Como concepto, tiene sus orígenes en los escritos del escritor latino Flavio Magno Aurelio Casiodoro, (ca.485-580) Este escritor fue el primero en emplear la palabra *modernus*, término que refirió a lo que ha acontecido recientemente. Del latín fue tomada la palabra con la traducción de 'moderno'. De esta palabra se derivó modernidad con el significado de que algo nuevo entra en conflicto con lo antiguo.³

3 Dice Habermas sobre el vocablo moderno, que se ha utilizado desde el siglo X para reconocer un presente de una determinada época antigua, para distinguir lo viejo de lo nuevo. Está en desacuerdo en limitar el uso de la palabra exclusivamente al renacimiento, sin embargo la generalidad de los autores posmodernos se refieren a la modernidad clásica a partir precisamente de la Ilustración.

Voy a enumerar a grosso modo sus elementos característicos:

1. La ampliación del mundo conocido a través de los viajes de descubrimiento, exploración y conquistas de territorios fuera de Europa.
2. Formación de un mercado mundial e incremento en la producción con fines de intercambio mercantil en espacios más lejanos y amplios, provocando constantes cambios en el transporte y en los medios de comunicación.
3. La aparición de las nuevas ciencias de la Naturaleza.
4. El llamado “giro copernicano” del saber que será compañero de viaje del giro antropocéntrico que prevalecerá en el discurso filosófico.
5. La formación de los primeros estados nacionales europeos.
6. El advenimiento de formas capitalistas de producción que se afianzarán con el surgimiento de la Revolución Industrial.
7. El desarrollo y cambio constante se concibe como un ascenso lineal y progresivo.
8. La modernidad se caracteriza por su vocación universalista, totalizadora.
9. El instrumento con que el hombre moderno destruye los principios y valores anteriores, es la razón.

10. Frente a la inmovilidad de las sociedades tradicionales la modernidad es movimiento y cambio. Nada es duradero: “todo lo sólido se desvanece en el aire”, frase de Marx que Marshall Berman retoma.

11. Autonomía del arte, ciencia, técnica, economía, política, derecho y moral. Ya no estarán más sujetas a la religión.

12. Emancipación de la humanidad de las ataduras teológicas, la secularización de su visión del mundo, la fe en el progreso científico y tecnológico, la universalización de los valores occidentales.

13 La modernidad es la época de los grandes relatos y de las grandes ideologías.

SU PROYECTO Y SU REALIZACIÓN

El programa de la modernidad fue el de aprovechar el desarrollo de las esferas de la ciencia y tecnología, de la moralidad y el arte en beneficio de la humanidad. Dice Habermas, que el proyecto de la modernidad consistió en los esfuerzos por desarrollar la ciencia objetiva, la moralidad, las leyes universales y un arte autónomo para el bienestar humano.

A la modernidad le interesaba el progreso constante en todos los campos del conocimiento y la tecnología a través del racionalismo. Ciencia y técnica llevarían al progreso económico, social y moral de la humanidad.

A pesar de este ambicioso programa la sociedad no ha logrado ser totalmente racional, ni ha cumplido con el ansiado proyecto y sus promesas.

EL ARTE: RUPTURAS E INNOVACIONES

El fundamento histórico del Renacimiento se sitúa en el fracaso del sistema feudal cuyas relaciones sociales, económica y políticas son quebrantadas por el mercantilismo burgués y la aparición de poderes políticos vigorosos y centralizados.

La época renacentista representa el quiebre del universo intelectual característico del Medioevo. Al derruirse los límites de las ciudades amuralladas y los conventos, las expectativas mentales y conscientes del hombre se ensanchan. Es un colosal proceso de transformación que indica el advenimiento del mundo moderno.

Es en este contexto en el que va fraguando de manera lenta, no brusca, el arte renacentista y que significa la aparición del humanismo por nueva ocasión; “el humanismo italiano en el siglo XV aparece esencialmente ligado a la ideología de una burguesía mercantil, ciudadana y precapitalista”⁴, un regreso al clasicismo y a los saberes que anteceden al cristianismo y una nueva manera de mirar la naturaleza a través de dispositivos ópticos netamente humanos. Dice Gombrich: “el término renacimiento significa volver a nacer o a instaurar de nuevo, y la idea de semejante renacimiento comenzó a ganar terreno en Italia desde la época de Giotto, cuando la gente de entonces deseaba elogiar a un poeta o a un artista decía que su obra era tan buena como la de los antiguos.”⁵

4 Ruggiero Romano y Alberto Tenenti. *Los fundamentos del mundo moderno*. México, Siglo XXI, 1971. p. 131.

5 Ernst Gombrich. *La historia del arte*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999. p. 223.

El artista del renacimiento no dimite al cristianismo, pero si hace de lado la praxis artística escolástica medieval y recobra la expresión mimética de la realidad.

El Renacimiento se extendió por toda Europa occidental, su punto focal estuvo en Italia donde emergieron los grandes maestros de esta época en la arquitectura, escultura, pintura y todos los campos del saber, como Brunelleschi, Alberti, Donatello, Ghiberti, Botticelli, Da Vinci, Miguel Ángel, Rafael Sanzio y muchos más. Desde allí se expandió hasta Europa del norte. Durante muchos años “el dominio de la ciencia y el conocimiento del arte clásico fue durante algún tiempo posesión exclusiva de los artistas italianos del Renacimiento”.⁶

Como historiadora del arte en ciernes considero que es importante buscar los orígenes y fundamentos del arte renacentista y por supuesto comprender esta expresión artística. Si se logra se puede intentar responder a:

- Cómo se reflejan en las obras de los artistas renacentistas las transformaciones económicas, políticas y científicas de una época.
- Por qué el arte renacentista es una ruptura con las ideas medievales.
- Cuál era la concepción de la verdad y rutas para alcanzarla.
- La razón como medio para alcanzar la verdad.

⁶ *Ibid.*, p. 235.

El Renacimiento en toda su plenitud inicia realmente en el siglo XV. En este periodo, llamado Quattrocento se dio una verdadera explosión artística, producto de ese giro de miras hacia la Antigüedad clásica. Es una etapa muy creativa, de experimentación en los campos artísticos, impulsada por el espíritu investigador e innovador del humanista. Ahora el hombre renacentista se revalora a sí mismo y al Mundo. El Quattrocento desemboca en los comienzos del siglo XVI en la etapa conocida como *Cinquecento*. En este se asienta el estilo y se aplican las experimentaciones quattrocentistas. Es la etapa del apogeo de las novedades y de la plenitud del Renacimiento.

La figura que mejor representa esta nueva visión que Gombrich llama “espíritu de aventura” y Hauser “estudio de la naturaleza” es Leonardo Da Vinci, quien pertenece al *Cinquecento*. En su persona brotaron todos los saberes más avanzados de la época tanto científicos como artísticos y filosóficos.

Sin embargo dura poco la etapa del Cinquecento, pues pronto inicia un nuevo estilo: el Manierismo aunque algunos autores emplean ambos estilos. El Manierismo resultó un movimiento que se opuso al clasicismo fue profundamente intelectualista y refinado cuya conclusión da paso en el siglo XVII al Barroco.

En el siglo XVIII la modernidad se presenta como una alternativa en la disputa entre los “antiguos y modernos”, hasta que, con el declive de las vanguardias artísticas deja de serlo. En el arte la categoría moderna pierde su sentido. Todo progreso se dirige hacia el futuro como meta inexistente aún. Pero en el arte del siglo XVIII, su meta ya está dada. No hay progreso, sino regreso, hacia la estética del arte clásico.

Acorde con su potencial totalizador, la modernidad proclama también la universalidad del arte y de su valor esencial: lo bello. Con esto se generalizan los principios y valores de un arte históricamente determinado: el clásico-renacentista occidental. Hasta ya bien entrado el siglo XIX la pretendida universalidad estética no irá más allá de esos límites.

Cuando los productos culturales tradicionales o ajenos son reconocidos por fin como “obras de arte” se convierten en objetos dignos de ser admirados por su forma y el lugar en el que cumplen esta nueva función estética y consagran su ingreso en el mundo universal del arte, en el museo, que nació en Francia como institución en el siglo XVIII.

Paralelamente al museo en el siglo XIX se van ensanchando los mercados donde la obra de arte se deifica por su valor de cambio no por su valor estético.

La modernidad artística del siglo XVIII, se continúa, radicaliza y cuestiona a sí misma en los movimientos en que se desenvuelve desde mediados del siglo XIX, hasta el siglo XX: Bauhaus, dadaísmo, surrealismo, futurismo, expresionismo y todos los “ismos” que resulten. Estos movimientos continúan la modernidad con el espíritu característico de esta: ruptura, innovación o transformación.

SU PROYECTO Y SU REALIZACIÓN

La modernidad la podemos resumir en tres etapas. En la primera que va desde el siglo XVI hasta finales del XVIII existen los primeros destellos de conciencia de que se está produciendo un proceso nuevo en la humanidad en oposición a la sociedad medieval que se caracterizó por el teocentrismo. En esta fase destacan Maquiavelo, Descartes, Bacon, Rousseau y otros.

La segunda etapa abarca todo el siglo XIX, es una época revolucionaria, donde se forja definitivamente a partir del discurso ilustrado del siglo XVIII, la idea de modernidad. Sobresalen las ideas de progreso, ciencia y razón donde el ser humano es el eje del mundo y de ser objeto, pasa a ser el “sujeto” creador de todo conocimiento.

En la última etapa, que comprende todo el siglo XX se propagan los procesos de modernización por todo el mundo creando una conciencia universal de modernidad.

Así la modernidad es un modo de vida que combina la democracia con el industrialismo, la educación generalizada con la cultura de masas, la apertura de mercados con las grandes organizaciones políticas y burocráticas.

La modernidad constituye un ineludible proceso de secularización. Se comienza a producir un constante y complejo proceso de alejamiento de ámbitos dentro de la cultura y de la sociedad.

La más importante de ellas, es la acontecida entre el orden de lo religioso y secular. Así se establece una diferenciación entre la Iglesia y el Estado, entre la religión y la ciencia.

La modernidad entendida como proceso de secularización, sugiere un giro profundo y fundamental del pensamiento que va del teocentrismo medieval a la centralidad de los problemas mundanos, ahora eje de la orientación de la cultura.

Lo moderno ya no es lo divino sino más bien, la resolución de aquellos problemas de carácter teórico-práctico originados por los cambios en la sociedad que tuvieron lugar a partir de la formación de la clase de la burguesa. El espíritu de la modernidad está dado por el ideal de una racionalización plena. Esto conlleva a las siguientes creencias:

a) El mundo posee un orden racional matemático. Galileo dice que “la naturaleza está escrita en caracteres matemáticos”. Los inicios de la modernidad constituyen un verdadero renacimiento del espíritu de la antigüedad clásica respecto de la Edad Media, en la que prevalecía la explicación teológica.

a. Para la ciencia clásica, los fenómenos debían ser explicados a partir de algunos sencillos principios y de leyes generales. El universo funcionaba como una máquina, cuya realidad se volvía inteligible a partir del descubrimiento de leyes naturales que regirían el orden del reloj universal.

b. Lo moderno se caracteriza por el surgimiento de una confianza absoluta de la razón y el dominio y transformación de la naturaleza.

b) El proyecto moderno de una racionalización plena de la realidad y sus dos ideales: el de alcanzar el conocimiento universal y necesario del mundo y, a la vez, el de lograr la formulación de una ética de validez universal. A la modernidad le es inseparable la idea de conocimiento y de verdad, dado que en ella se confía en la posibilidad de determinar las leyes que rigen la naturaleza.

c) Se pretende una racionalización total de la vida a través de la ciencia y la tecnología.⁷

d) Finalmente, la creencia de que el progreso social es consecuencia forzosa del desarrollo de la ciencia. Esto admite que el despliegue y avance del conocimiento científico se traspa a toda la sociedad, dando lugar a un orden social mejor y más justo.

CRISIS DE LA MODERNIDAD Y EL HUMANISMO

Algunos autores como: Gadamer, Foucault, Derrida, Habermas, Lyotard, Vattimo, coinciden en que el modernismo entra en crisis a partir de la segunda mitad del siglo XX y que dicha situación crítica, alcanza su cúspide en los años sesenta.

⁷ En la literatura de ciencia ficción se exponen numerosos ejemplos de la erradicación de los conflictos sociales a través de una ciencia y tecnología perfectas y de una naturaleza humana "amansada". Basta recordar la obra "Un mundo feliz", de Aldous Huxley.

Para Touraine, la modernidad concluye, cuando dejamos de definir una forma de organización social por el lugar que ocupa en el eje tradición-modernidad.

El desarrollo científico tecnológico actual presenta grandes contradicciones: junto al prometido bienestar, destrucción y muerte, junto a la abundancia económica, hambre; junto a la opresión, degradación de la vida; junto al mayor nivel de vida, pérdida de autoconciencia del individuo.

Esta crisis de hoy afecta directamente a los conceptos de modernidad y modernismo. Conceptos interrelacionados entre sí ya que la modernidad es el proyecto que realiza el hombre moderno. La época moderna está sujeta y relacionada al movimiento humanístico, la historia nos lo indica.

A partir de la llamada edad moderna, surge un nuevo hombre “científico-técnico”, que dominado por un espíritu práctico y utilitarista trastoca la visión y esperanza del mundo del más allá prometido por los goces materiales temporales que puedan estar a su alcance. Se trata de la negación y olvido de Dios, el hombre moderno se afianza al ateísmo.

El hombre moderno confía en sí mismo, en su razón, en el progreso, en la ciencia y en la tecnología, para lograr el bienestar y felicidad en este mundo. Sin embargo las dos guerras mundiales del siglo XX lo pusieron en su sitio. Pero pronto los horrores de la guerra fueron olvidados y continuó la progresiva transformación del mundo en los países desarrollados, un espectacular avance científico tecnológico con un creciente dominio cada vez más

acelerado de la naturaleza ha dado lugar a una prosperidad que jamás el hombre soñó. Pero los problemas se recrudecen ante la alarma de una guerra nuclear, una catástrofe natural o la desaparición gradual de la naturaleza inducida por él mismo.

A esto se añade otro problema más dramático: la supervivencia propia y de la especie humana.

Ante esta situación surgen nuevas críticas que proclaman el agotamiento y final del ideal humano, para dar inicio a bases distintas que permitan nuevas posibilidades de existencia. Lo que implica una nueva crisis del humanismo y acaso ¿disolución de la modernidad?

En esta encrucijada el hombre de fin del siglo XX, mantiene la esperanza en una “nueva razón”. Se precisa de un nuevo humanismo en el que el hombre retorne a ser el centro del pensamiento pero en consonancia consigo mismo con los demás y con la naturaleza.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

A finales de la centuria que termina y en los albores de la que inicia persiste la creencia de que se está en el límite de una etapa de seguridad y en los inicios de otra marcada por la inseguridad. Hay una crisis de los ideales del individualismo liberal, del sujeto burgués-cristiano. Temas sagrados como el universalismo, los derechos humanos y otros logros de la Ilustración son puestos en tela de juicio y entran en crisis. El desastre y la destrucción aparecen como posibilidad renovadora de un mundo agotado. En estos

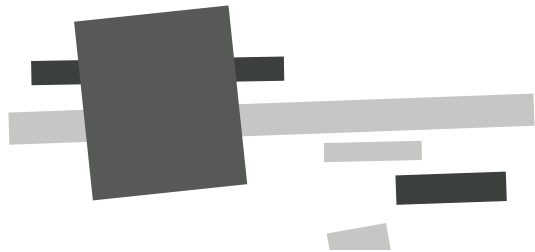
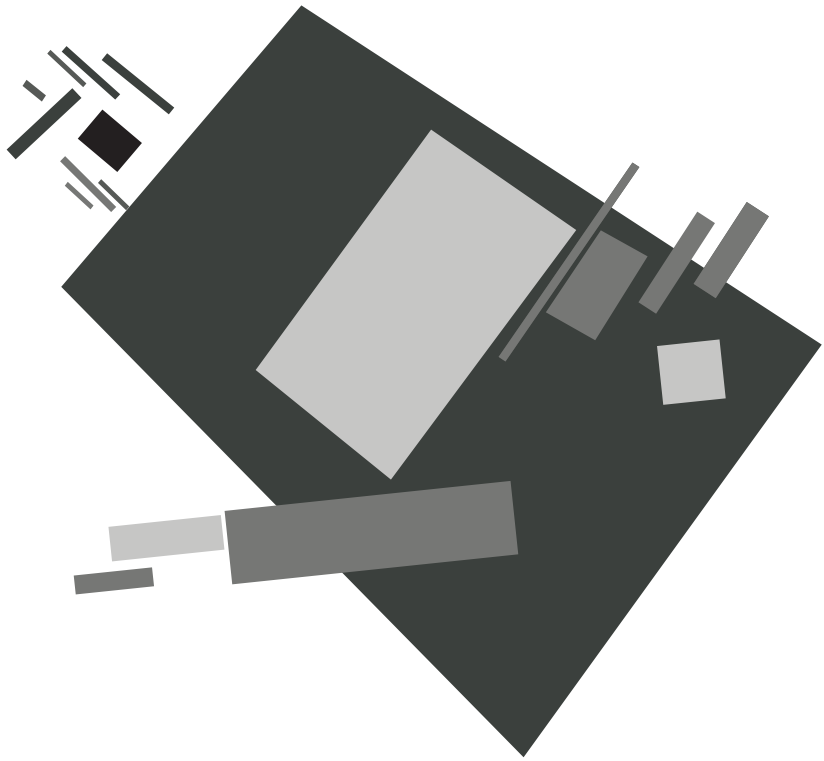
momentos de inseguridad, de crisis del pensamiento moderno, el arte, asume la tarea de intentar comprender y pensar lo nuevo y de ayudar a situarse en ello. En un mundo destruido físicamente y en sus ideales por dos guerra, se exige la verdad, la belleza y la reconciliación.

En nuestra época las posibilidades de creación y desarrollo del mundo son sorprendentes, pero también es cierto que si no somos capaces de crear este hombre solidario, justo, sin odio y sin crueldad la propia ciencia y la técnica nos llevarán a la catástrofe. Que esto se haga realidad depende de nuestra manera de pensar y del empleo inteligente de los recursos naturales que el hombre aprendió que son tan finitos como él.

Sí de una vez nos queda claro que clase de hombre necesita este mundo moderno, básicamente estaremos ante una profunda y radical transformación del mismo. Es necesario recurrir no sólo a la razón científica, sino a la razón filosófica, está última orientadora de las posibles vías que conduzcan a la paz, prosperidad y conservación de la especie humana.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUDRILLARD, JEAN. *La ilusión del fin*. 3 ed. Barcelona, Anagrama, 1997.
- BOZAL, Valeriano, (Editor), "Arte y lenguaje", *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*. Vol. II, Madrid, Visor, 1996
- CABANNE, PIERRE. *Diccionario Universal del Arte*. Barcelona, Argos-Vergara, 1981.
- GOMBRICH, ERNST. *La historia del arte*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- HABERMAS, JÜRGEN. "La modernidad un proyecto incompleto", en *VVAA La Posmodernidad*. Barcelona, Kairós, 1986.
-*El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid, Tauros, 1989.
- HAUSER, ARNOLD. *Historia social de la literatura y el arte*. Barcelona, Labor, 1994.3 t.
- HAY, DENYS. *et. al. La época del Renacimiento*. Barcelona, Labor, 1972.
- HEIDEGGER, Martin, "¿Para qué ser poeta?", *Sendas perdidas*, Buenos Aires, Losada, 1960.
- LYOTARD, JEAN-FRANCOIS. *La Posmodernidad*. 5 Reimp. Barcelona, Gedisa, 1998.
- MARSHALL, BERMAN. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. 8 ed. México, Siglo XXI Editores, 1995.
- PANOFSKY, ERWIN. *Estudios sobre iconología*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- ROIG, J. *et. al. Historia de las civilizaciones y el arte*. Occidente. Barcelona, Vicens-Vives, 1995.
- ROMANO, RUGGIERO Y ALBERTO TENENTI. *Los fundamentos del mundo moderno*. México, Siglo XXI, 1971.
- SHAKESPEARE, WILLIAM. *Hamlet en sus tres versiones*. Argentina, Trama Editorial, Prometeo Libros, 2004
- TOURAINÉ, ALAINE. *Crítica de la modernidad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- VATTIMO, GIANNI. *El fin de la modernidad*. 7 Reimp. Barcelona, Gedisa, 1998.



NEGRO SOBRE BLANCO Y BALNCO SOBRE BLANCO:

KASIMIR MALEVICH, PINTOR CLAVE DE LA VANGUARDIA RUSA

Malevich rechaza el mundo racional para así lograr trascenderlo y representar la "última realidad"...

El motivo que estimuló al desarrollo de esta breve reflexión fue el Curso-Seminario: Utopías urbano arquitectónicas del siglo XX en Rusia, llevado a cabo en la Facultad del Hábitat del 2 al 5 de febrero de este año, en el que intervinieron los maestros rusos, Alexei Lohov y Natalia Lohova y expertos de la red HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO con integrantes de San Luis Potosí, Michoacán, Colima y Yucatán.

Como lo indica el título del Curso-seminario, desde la perspectiva rusa se abordaron los momentos del hacer de la arquitectura del siglo XX, en especial el Constructivismo y la Deconstrucción y el movimiento moderno desde el marco ideológico y político de la Antigua Unión Soviética.

La ponente Natalia Lohova en el evento académico abordó el tema del arte y las vanguardias rusas del siglo XX y decidí hacer un comentario sobre la obra artística de Kasimir Malevich porque fue un pintor que marcó época al presentar obras abstractas como el nuevo realismo pictórico, entre ellas el famoso Cuadrado negro sobre fondo blanco que representa un vuelco radical en la evolución de toda la pintura moderna.

INTRODUCCIÓN

En el lapso de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa, en Rusia hubo un florecimiento de nuevas propuestas artísticas. Con la caída del régimen zarista vino la guerra civil, dio inicio el proceso que, más tarde, apuntalaría la Revolución Socialista en la Unión Soviética. El arte Ruso ejerció una influencia internacional en el diseño gráfico y la tipografía del siglo XX. La década iniciada en el año 1910 con las conferencias de Marinetti en Rusia, vio a los artistas de esa nación absorber las nuevas ideas del cubismo y del futurismo con una rapidez sorprendente para después continuar hacia distintas innovaciones.

La vanguardia rusa tenía suficientes rasgos comunes con el cubismo y el futurismo (cubofuturismo ruso). Los ensayos en el campo de la tipografía y el diseño caracterizaron los libros y los periódicos de los artistas futuristas, exponiendo trabajos por medio de la comunidad artística, visual y literaria. Simbólicamente, los textos de los futuristas rusos fueron una rebeldía contra los valores de la Rusia zarista. El uso de papel rústico, de métodos de producción artesanal y de agregados hechos a mano hablaba de la pobreza de la sociedad campesina. Kasimir Malevich fundó un estilo de pintura de formas básicas y de color puro al que llamó suprematismo.

Kasimir Malevich (1878-1935)

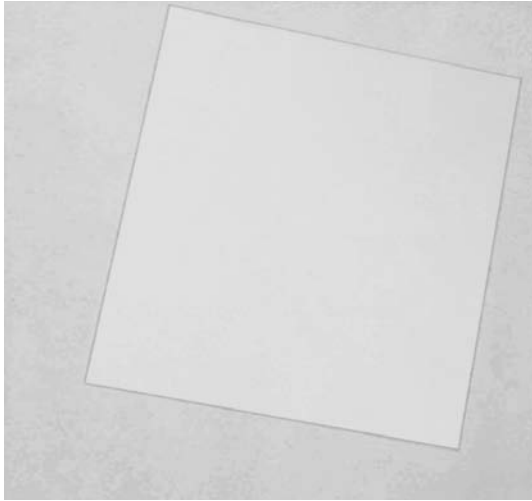
Nació en Ucrania de padres de origen polaco, desde pequeño estudia pintura. Pasa por el neoimpresionismo y el fauvismo y después a la manera del futurismo y el cubismo.

En de 1912 empieza a desarrollar su propio estilo hasta que en 1913 elabora una teoría que habla del suprematismo. A través de esta, se expresa en sus pinturas con figuras geométricas (rectángulo, cuadrado, círculo, triángulo), logrando una técnica única e independiente. Para demostrarlo expone en 1915 (fue pintado en 1913) su famoso *Cuadrado negro sobre fondo blanco*, que es la primera manifestación de esta tendencia.

Sus teorías del suprematismo, elaboradas junto al poeta ruso Vladimir Maiakovski, comenzaron a aparecer en revistas en 1915. En 1916 publicó el *Manifiesto suprematista*. Al final de la década de 1920 aparecieron en Alemania editadas por la Bauhaus con el título *Die gegenstandslose Welt* (El mundo sin objeto o de la no representación).

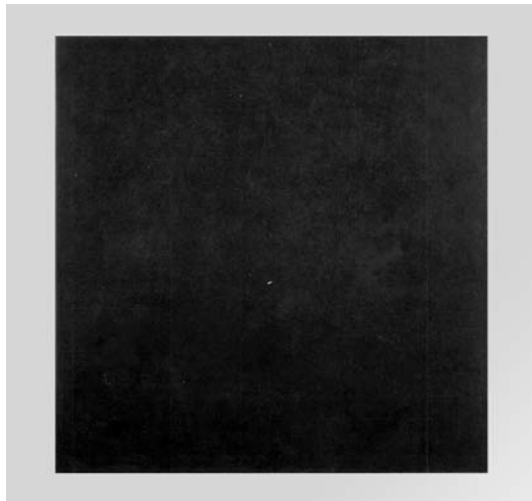
Malevich abandonó la figuración para postular un arte basado en el predominio absoluto de la sensibilidad plástica pura por encima de todo descriptivismo naturalista y libre de todo fin social o materialista.

Pero su búsqueda de un arte no objetivo va a producirse en la total anulación, con el "Cuadrado blanco sobre fondo blanco". Esta obra, según el propio Malevich "no era tanto un cuadro vacío, sino la percepción de lo no objetivo"



Cuadrado blanco sobre fondo blanco, ca. 1918. Museo de Arte Moderno de Nueva York.

En este cuadro no hay huella del mundo objetivo, real: Es una pintura abstracta con sentido místico. El blanco habla de espiritualidad. El cuadro interior da la sensación de dinamismo y de infinitud.



Cuadrado negro sobre fondo blanco, ca. 1913. Museo Estatal Ruso. San Petersburgo.

Cuadrado negro sobre fondo blanco, 1913
Museo Estatal Ruso. San Petersburgo
Óleo sobre lienzo. 106.2 x 106.5 cm
La obra más representativa, la que tan alta influencia tuvo, es una impresión puramente visual, que no tiene nada más intuitivo que el cuadrado.

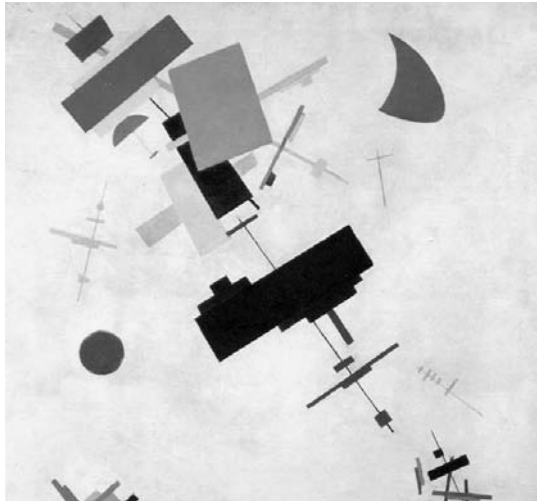
CARACTERÍSTICAS DE LA PINTURA SUPREMATISTA

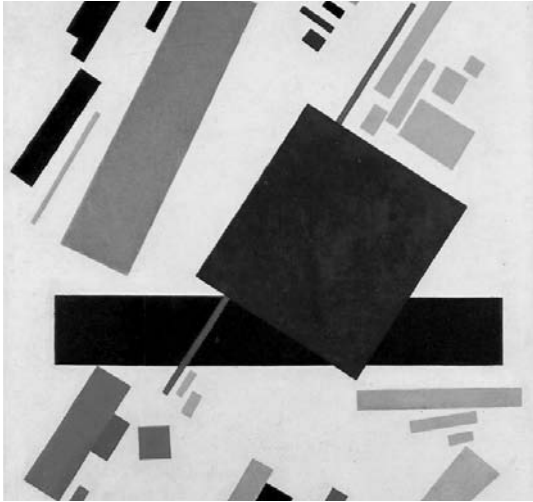
- El punto de partida del planteamiento formal de Malevich deriva del cubismo, por la percepción de lo no-objetivo.
- Predominio de la sensibilidad plástica pura por arriba de todo descriptivismo naturalista, fin materialista, práctico o social.
- Abstracción geométrica “pura, no-objetividad”, no obtenida del interior del artista o del mundo objetivo.
- Distintas estructuras compositivas:
Estructuras simples a base de formas geométricas puras y absolutas (cuadrado, triángulo, rectángulo, círculo).
Preponderancia de fondos neutros, por lo general el blanco.
- Composición bidimensional
- Aplicación de colores planos contrastantes, por lo general primarios. Incluye siempre el blanco y el negro.
- Privación total del color en obras de la última etapa (*Cuadrado blanco sobre fondo blanco*)
- Estructuras compuestas, asimétricas, a base de líneas y formas trapezoidales en diferentes colores y tamaños, por lo regular ordenadas en relación con diagonales, lo que provee una sensación dinámica. Esta conformación es característica de la mayoría de pinturas realizadas entre 1914 y 1917, por ejemplo: *Suprematismo, 1915*; *Supremus No. 56, 1916* y *Pintura suprematista, 1916*.

*El cortador de
madera, 1912*
Óleo sobre lienzo.
94 x 71.5 cm.
Museo: Stedelijk Museum.
Amsterdam.

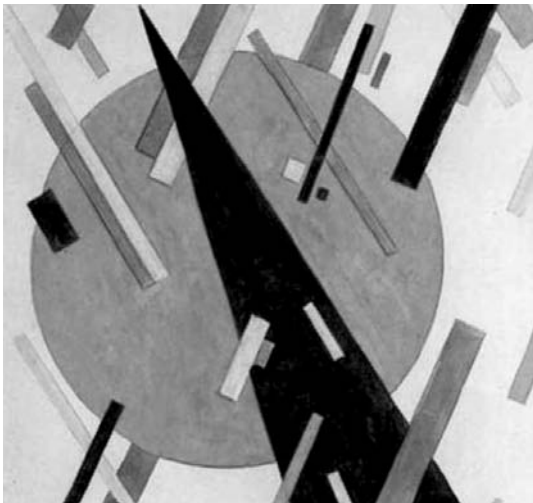


Supremus No. 56, 1916
Óleo sobre lienzo.
80.5 x 71 cm.
Museo Estatal Ruso.
San Petersburgo.

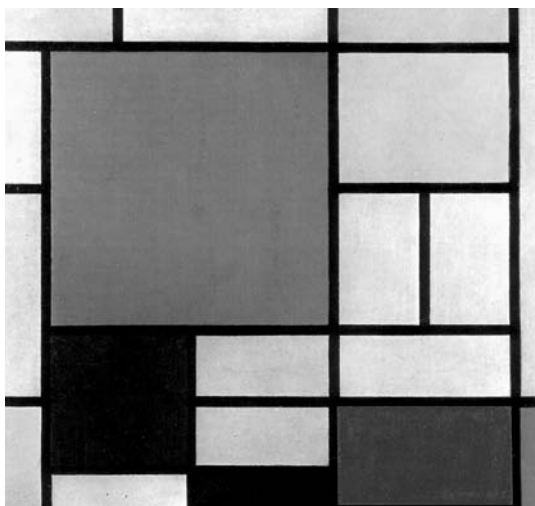




Pintura suprematista,
1916.
Óleo sobretela,
88 x 70cm
Museo Stedelijk.,
Amsterdam



Composición, Ca. 1921
Acuarela, Indian ink on
paper.
Nina Kogan,
Colección privada,
San Petersburgo



*Composición en amarillo,
rojo, azul y negro, 1921.*

P. Mondrian,
Óleo sobre lienzo.
59,5 x 59,5 cm.
Gemeent Museum,
La Haya.

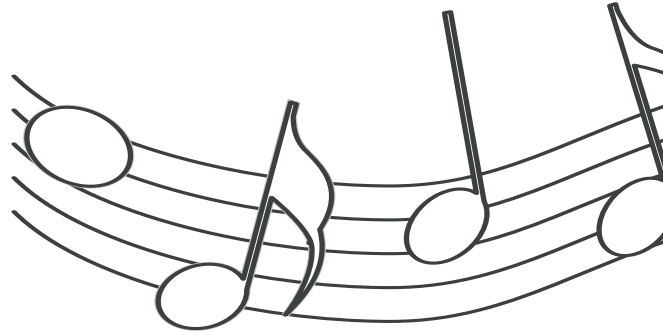
CONCLUSIONES

Sin duda alguna, uno de los principales logros de la abstracción es el suprematismo, junto con la obra de Kandinsky y el neoplasticismo, impulsado por el holandés Piet Mondrian.

Malevich ha sido una figura clave en las artes visuales del siglo XX: creador, junto con Piet Mondrian, de la abstracción geométrica e inspirador de la obra del Lissitzky y Moholy-Nagy, fue punto de partida de la posterior evolución del arte abstracto europeo, así como del diseño gráfico. La obra de la pintora moscovita Nina Kogan se distingue entre los seguidores de suprematismo. La mejor colección de la obra de Malevich se conserva en el Stedelijk Museum de Ámsterdam.

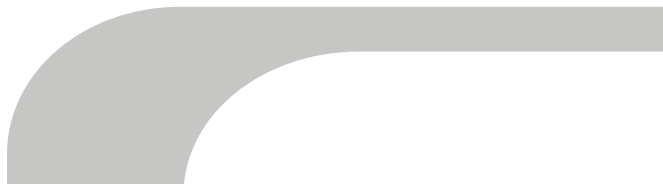
BIBLIOGRAFÍA

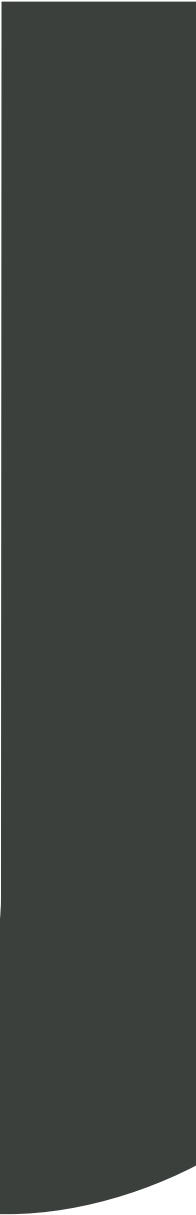
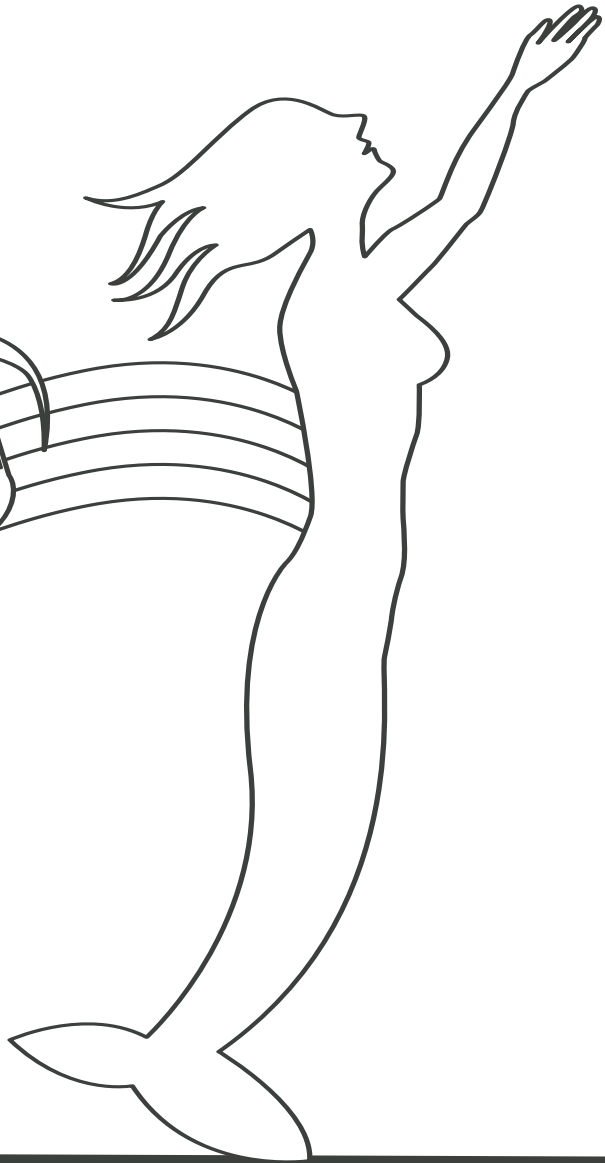
- BAYER, RAYMOND. "La estética de la URSS en el siglo XX" y "Conclusión" *Historia de la Estética*. Tr. Jasmin Reuter. 6ª. Reimp. México, F.C.E., 1993 pp. 443-446 y 447-450.
- CHIPPELLO, H. *Teorías del Arte Contemporáneo: fuentes artísticas y opiniones críticas*. Madrid, Akal, 1995
- DANTO, ARTHUR C. *La Madonna del Futuro. Ensayos en un mundo de arte plural*. Barcelona, Paidós Ibérica, 2003 (Paidós Transiciones, 45) pp. 21-22, 45, 53, 224, 231, 236-237, 240, 323, 357, 418, 473.
- FER, B. BATCHELOR, D., WOOD, P. *Realismo, racionalismo, surrealismo. El arte de entreguerras (1914-1945)*. Madrid. Akal, 1999. (Colec.. Akal/Arte contemporáneo) HARRISON, CH., FRASCINA, F., PERRY, G. *Primitivismo, cubismo y abstracción. Los primeros años del siglo XX*. Madrid. Akal, 1998 (Colec. Akal/Arte contemporáneo) LAMBERT, ROSEMARY. *El siglo XX*. 4 ed. Barcelona. Gustavo Gili, 1994.
- NOVOSILZOV, NATALIA. *La pintura rusa, siglo XX*. Barcelona, Ediciones, 2001.
- INTERNET:
http://www.russianavantgard.com/master_05_artists_uno_vis/nina_koganMaster%2005.html
<http://www.ibiblio.org/wm/paint/auth/malevich/sup/>



poesía

y una que otra calavera





AÑORANZA ECOLÓGICA

Aliblanca tunera, mi paloma espantada
que en parvada volando te ví, con mis
ojos de ayer.

En el micros interno de mi mundo florido
he vivido una fase del eterno retorno
recorriendo caminos con ojos del pasado
por huertos verdiblanco, los del fruto dorado.

Aliblanca paloma enredada en perfumes
de naranjos en flor, las otras, ¿Dónde están?
¿Aquéllas, que en su coro divino,
despertaron risueña la mañana de
eterna primavera, y en suave sinfonía
envolvieron, las luces de la tarde.

Los huertos ¿dónde están?...
cubiertos de cemento, de ladrillos
y cal, que forman mil casas repetidas
que en desgano, se alinean como llenas
de hastío, de ése hueco progreso
de ambiciones sin plan.

¿Y qué fue de aquel río, escoltado
de verdes carrizales?...
en tu cauce se pudren
despojos materiales de consumos
vitales de la modernidad.
¿Es presagio de muerte, de ti, que

le diste tu nombre a mi vieja ciudad?
Caminé por veredas, por trillados senderos
y otros improvisados, siguiendo el canto
triste de aliblanca paloma que parecer
brotara del fondo de los siglos, pero no la
encontré.

¿Dónde está tu parvada, mi aliblanca paloma?

Para siempre se fue,
-Me contestó en voz baja- fatigado viajero.
-Destruyeron sus nidos y con el
plomo artero, diezmaron la parvada-.
Y luego escoltado por hoscos huachichiles
al cielo, levantando los brazos como
en señal de duelo, dibujó la señal

de la cruz, al tiempo que perlaban
peregrinas, dos gotas con presagio
de llanto, por su rostro
curtido por el sol,
y tan sólo me dijo: Vé con Dios.

Mollinedo retomó su camino
con pasos de andariego repartiendo
el mensaje de la Divinidad,
y, silencioso se perdió
en la tarde, que la noche, de
luto enseguida cubrió...

Río Verde, S.L.P.

HOMBRE ABEJA

Yo soy en este mundo,
pero lo quiero ser, contigo
y tú, y tú, y todos los demás,
para que tú y tú y todos los demás,
lo sean conmigo.

Pero ¿qué pasa?
ahora se pretende
que ni tú ni yo, ni todos los demás,
seamos historia, síntesis cultural,
para ser sólo, signo
referencial, de algún sector,
de la computadora.

Porque falaz ingeniería social,
se preconiza,
la que disyunta a pocos
que piensan, por todos los demás,
y, así, los muchos,

que en calidad de abejas,
masas robotizadas,
tendrán sólo el destino
de producir miel
y jalea real,
para los dioses hombres,
que todos los don nadie,
que sólo son sistema
del panal programado,
por el centro supremo
del rector instalado
en Peterson, D.C.

Modernizar queríamos,
globalizar también,
por que dijeron
los que piensan por ti:
lo que será, será,... Will be, will be,
y ya está, comienza,

comienza así, el aciago
“Destino Manifiesto”
El esquema social
ya preparado
entrará en desarrollo,
Whatever will be, will be?
no lo sé
pero no es desvarío,
puedo apostar que no,
si acaso sólo un sueño,
eso solo será.

Pero me inquieta
la visión de los hombres,
como simples abejas,
en miles de panales,
de un colmenar gigante,
que la Patria será
para bienes ajenos.

pero estamos a tiempo,
de entender lo que somos,
de pensar por sí mismos,
de pedirle a la ciencia,
que no olvide jamás,
que el sujeto es el hombre,
pero también objeto.

Que Pedro, Sebastián,
o que María, siempre
serán personas,
que todos son y nosotros
con ellos, por que
somos tan solo
un sigma
para manipular.

El hombre que venga
con los siglos futuros,

conocerá la angustia,
o tal vez desvarío
que brota
de una entidad humana,
que piensa todavía,
y considera,
cual personas,
a todos los demás,
y sus sueños,
pesares y tristezas,
que luego se transforman
en luces de alegría
y prismas de esperanza.

Por eso, en el relevo,
entregaré la antorcha
de la vida,
con el viejo reitero:
¡Enseñate a pensar!

Por que eres hombre,
preferido de Dios y de *natura*;
no dejes que te hagan pasto,
de involución absurda.

Eres aquí como yo soy,
aquí y ahora,
en un mundo de todos, y
que también es mío,
de ti, y de todos los demás.

EL GALLO

Cantas tú, cantan otros,
cantan todos, aquí y allá...
no sé por qué despiertas
la mañana...
que duerme más allá
del silencio...
pero ya viene...
oigo los pasos del silencio...
con sonrojos de núbil
aparece esplendente,
con fuerza renovada
de vivir, en la rueda
eternal del tiempo

que no tiene final,
no por ahora,
y sé que nunca
se quedará dormida,
porque el reloj
de los siglos
marcará siempre,
el retorno a ese
punto inicial
que se repetirá
eternamente...

Pero, ¿por qué la llamas
y despiertas
en océanos
de locas ilusiones
y ambiciones de ser,

y de vivir?
Me pregunto y no sé...
gallo que hieres
la quietud de la noche,
a Sócrates también
le recordaste su infinitud,
su postura de ejemplo
postrimero y perenne.

Él se acordó de ti,
en la estética muerte
que sublimó su ser,
heraldo de cósmico efluvios.

Entraste así a la historia,
ésta, de cósmicos reflejos
tal cual somos
yo, como humano que
en noches sosegadas,
de aquellas tragedias
sin nombre,
oigo tu canto singular,
unísono y puntual
de tan solo un momento
del devenir eterno
que nos tocó vivir...

MODERNA TRAGEDIA

Aquél chamula se fue
llevando un fardo de penas
trota que trota, allá va
-ese es su modo de andar-
y se pierde en la vereda...

Dejó a su niña asilada
en el albergue oficial,
es una niña pequeña,
con su carita de piedra
con su mirada de esfinge
de una incógnita expresión.

Tuvo regalo de Reyes,
-que son santos según sé,-
una rubia muñequita,
la recibió con azoro,
con una leve sonrisa
que en sus labios se perdió;

Pero esos Reyes ahora
se transportan en avión
con ulular lastimoso
con estruendos de metal,
ella no puede entender
este cambio tan fatal.

Al observar su muñeca
mira que cierre los ojos
para volverlos abrir,
¿Será por que tiene sueño?
y la ciñe con sus brazos
sobre su pecho infantil
en un arrullo silente
de su instinto maternal.

Al contemplar sus guedejas
que caen sobre el pelo rubio
se pregunta: ¿Por qué no tendré
lo mismo, sobre mi negra cabeza?

Dos muñecas fueron ya
unidas en fuerte abrazo,
por la carita de piedra,
sendas lágrimas rodaron,
y el silencio de la muerte
cubrió con su manto el
sueño, que remide la tragedia.

Cinco siglos esperaste,
raza oprimida de siglos,
si te esperas uno más
tal vez fueras redimida.

Esta técnica social
te llegará solidaria
con la moderna equidad,
¿modernismo, dije yo?
Bueno, ¿pero acaso tú no vez?
Para ti, ya eso llegó
con la audaz tecnología militar
la que reparte metralla
a todos por igual.

El indio trota que trota
-ese es su modo de andar-
se perdió por la veredas
que la noche cubre ya,
la negra noche que logra
hacer más negras sus penas
y más negro su dolor.

El indio trota que trota
-ese es su modo de andar-
allá va, si esperó
por cinco siglos
¿debe esperar uno más?

La noche tendió su manto...
el sol volverá mañana
tal vez, él no lo verá...

REFLEXIÓN

Zeus, en ese tiempo tuyo,
a los pueblos primeros de esta civilización,
tu gobernaste como padre;
más de tus hijos todos,
de tu vasta progenie,
queremos señalar, ahora,
a “Ciber” y a “Tecno”
que son de tu familia
por línea horizontal,
y son la maravilla
de los tiempos que corren;
ellos con Pitonisa,
silente secretaria
en el templo de Apolo
dicen lo que vendrá después
lo que puntual se cumple
en la era presente,
mientras Dionisios

en amigable charla con Nietzsche
se van los dos con Artemisa
a perderse en la euforia
que produce *natura* esplendorosa.

De todo, más allá,
el Dios Hermes está,
quien comercia sin freno
hasta la saciedad,
para honor de Afrodita
Náyades y demás.

En resumen, ¿qué es esto?
el hombre se comporta
tal y cual a ejemplo de esos dioses,
que mirando sonrién,
cuando se hunde,
al caer de la tarde
en las aguas profundas

del aquietado mar,
que engulle a la sirena
con su presa, tras el señuelo
de un canto sin igual.

¿Volvemos a empezar?
¡Qué desatino!

Más allá de esos dioses
que encarnan las pasiones humanas
está ese dios sentido, presentido
y buscado porque late en la esencia
del hombre como tal.

Paz y serenidad
es condición latente
para llegar al centro
de la verdad
del destino del hombre

que azorado pregunta:
“Ciber” y “Tecno”
¿serán puerto seguro
de la felicidad
que por siempre ha buscado?

La finitud del hombre
se diluye, en esa incertidumbre
de aquello que vendrá
sin saber, que será...

SONIDOS

Tumulto de nostalgia
envuelve el yo disuelto,
no sé, ni donde estoy;
la sutil conexión sólo
repite un coctel de
sonidos repetidos
que me atan, me someten
y estoy así ensimismado
que nada puedo decidir,
estoy así, fijado por esa melodía
que me subyuga, me detiene,
me nubla y no me deja pensar;
pero lo digo, estoy feliz así...
¿qué será? No, no, furtivas
náyades no son,
ni es embeleso
de una sirena envuelta

en sutil velo, de una
tarde serena allá
en el inmenso mar.
No, no, ni es de Tántalo
queja,
porque perturbaría
el suave encanto
que envuelve el yo
que me dice que soy,
he sido y seré, en el tránsito
breve de nacer y morir...

NOSTALGIA

Desolada me siento
por algo que perdí...
pero que nunca tuve
aunque hubiera querido tener.
¿Por qué de esta congoja?
la brisa de la tarde
a media luz refleja
mi carencia; no sé si estoy viviendo
la pena de algún otro ser,
que no soy yo,
que me dejó en herencia
la nube de la ausencia
que estoy sufriendo yo.

...Cuando acabe la tarde,
igual terminaré
y seguiré la senda
por la niebla de ausencia

en pos de algo ignoto
que nunca conocí...
y tampoco perdí...

En este padecer
se consume mi vida,
la finitud me cerca,
lo siento así,
pero el afán no cesa,
buscaré en el eterno
lo que nunca perdí,
más me confunde
esa sombra difusa
que es dolor de ausencia
que está presente en mí...

DRA. MARIBEL

(CALAVERA)

Tan, tan... ¡Buen día!
-espetó una voz profunda-
al tiempo que decía:
Yo busco a la doctora
encargada de la coordinación
de este Instituto de Investigación.

Le dijo así la calaca
a la muchacha que escribe,
Más ella al punto le dijo:
Señora, no puede entrar, se prohíbe,
no puede molestar ahora,
a Maribel, la coordinadora.

Oyendo esto la doctora, sigilosa,
se fue medrosa y furtiva
derechito y puntual a la junta semanal,
y comenzó la sesión pidiendo a Eugenio
favor de ser más puntual.

La parca también se fue,
pero volvió, la flaca
y encontró a Maribel
en importante reunión
con doctores y coordinadores.

Y no la dejó terminar la huesuda:
-Vámonos ya a la terminal
de los trenes sin regreso,
pero no te aflijas por eso,
es inaplazable el final
hasta para la gente sesuda.

Maribel, tranquila, aquella junta concluyó
y en el libro de acuerdos se anotó:
A la doctora también “la muerte se la llevó”
Y se la llevó... y se la llevó... puntual.

AL DOCTOR ALEJANDRO GALVÁN

(CALAVERA)

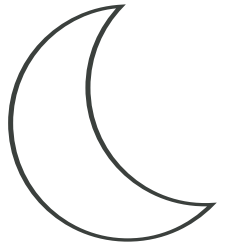
Entraban y salían de la oficina del Dr. Galván
y él muy diestro firmando o rechazando
la papelería del personal;
cuando de pronto, una dama muy particular,
a Anita, la secretaria, pedía permiso de pasar
pues un papel muy importante el Dr. tenía que firmar,
pero a pesar de la urgencia su turno hubo que esperar,
pues Alejandro no paraba de trabajar.

Al cabo de tres días Alejandro ya no podía más,
y aquella mujer insistente, decía: -¡aquí si, tu rúbrica pondrás!-
y aquella dama tan exigente a Anita le decía:
-¡Por favor déjeme entrar!-
-Pues le aseguro que es sólo una firma y ya-.

El doctor al oír el alboroto a la puerta se asomó
y su rostro al ver a la parca en amarillo se tornó.

¿Qué...qu...q...? Un mo... momento señora por favor
¿a q... q... qué debo este gran honor?,
a lo que la calaca contestó con un tono respondón:
-Yo sólo necesito su firma en esta acta de defunción-.

Y Galván, sólo con su pluma cargó
y sin hacer formación entró derechito al panteón
pues él es el Director.



cuento





LA DAMA DE LOS CUENCOS DE AGUA

No sé cuántos minutos habían pasado después de que dejé atrás una importante ciudad del Bajío. De lo que estoy seguro es que según la radio que venía yo escuchando, eran las 8:00 de la noche, cuando en mi coche, que devoraba cinta viajaba haciendo planes para el día siguiente. Todo tranquilo. Bueno, no todo, porque allá a la distancia una luz roja reverberaba insistentemente. No será por mí, pensé. Tal vez una advertencia motivada por algún lamentable accidente. Esto es frecuente en días lluviosos.

Pero al llegar allí todo cambió para mí, motivado por aquello que nunca esperé y ni siquiera supuse. Dos pistolones de boca descomunal me miraban, a tiempo de oír un áspero: ¡Bájate desdichado narcotraficante!, lo que me hizo pensar en el final de todos los proyectos que venía acariciando. Un rudo golpe sobre mi cabeza desconectó mi conciencia y a poco me sentí tirado sobre el piso de un vehículo que avanzaba dando tumbos por caminos pedregosos.

Cuánto tiempo pasó, no lo sé, pero después de aquéllos instantes que para mí fueron siglos, bajaron los maleantes del vehículo y me tomaron a dos y me arrojaron abruptamente a una pequeña hondonada atado de pies y manos. Cuando ellos se fueron quedé cubierto con el silencio de la noche. Fantasmales figuras adiviné a mi alrededor, dibujadas por la tenue luz de una luna furtiva. Sólo pasados largos minutos fue cuando tomé clara conciencia de mi difícil situación, percibí de por allá de alguna cañada, un ahogado y a ratos agudo y prolongado ulular de los coyotes que a manera de diálogo y que a la vez era un llamado entre sí, en su sonora clave, inunda-

ban el silencio de la noche, alternando con el melancólico y monótono canto del tecolote que hería la soledad de aquel paraje. En este trance comencé a luchar angustiosamente por liberarme de mis ataduras y arrastrándome hacia una roca de afilados bordes, desesperado restregué, y restregué repetidamente la cuerda, hasta que se cortó y quedé en libertad. Vacilante y adolorido, inicié mi penosa marcha dando algunos pasos en la búsqueda de indicios orientadores de una ruta hacia la carretera. Por allá, la quebrada línea que marca el horizonte de la Sierra de San Miguelito. Por acá, lo que un día me habían dicho que es la Sierra de “Sal, si puedes”. Esto lo comprobé al tenue reflejo de la luna que a ratos adquiría mayor luminosidad.

Con mucha dificultad caminé y caminé por una pedregosa vereda que descendía suavemente rumbo al anchuroso valle que escoltan aquellas montañas. ¡Qué suerte la mía!, -me dije-. Mi corazón dio un vuelco cuando escuché de por allá; de algún punto ignorado, la música de un cadencioso vals mezclado suavemente con el susurro de una voz melancólica, que el fortificante y tenue céfiro me traía y que decía: “No sé si escuchas mi queja, menos sabrás de mi llanto, si no regresas mañana y no he de volver a verte, mejor que la muerte venga vida mía...”

Animé más mis pasos y seguí la vereda que me llevaba en esa dirección. Perdida la noción del tiempo, no sé cuanto caminé y caminé, fascinado por aquél rítmico y terco ronronear del más grande y más grave de los instrumentos de cuerda: el contrabajo, que acentuaba insistente las notas de

esos vales que alegraron la vida de las gentes del Siglo XIX y que cerraron los ojos de aquellos románticos; ellos, rumiando bellos versos, ellas, falleciendo de amor y de nostalgia, por aquél bien amado que quizá nunca tuvieron, pero soñaron tener, o que teniéndolo les fue arrebatado por el inexorable destino.

Esto, pensando, me acercaba más y más al lugar de donde partía aquella música, aquéllos bellos cantos de quejas y amores. De pronto la luna se fue, tornándose más negro el manto de la noche, pero que al mismo tiempo, hizo más vívida la iluminación de aquél lugar que cada vez sentía más cerca y más prometedor de descanso. No sé por qué mis rodillas comenzaron a flaquear, corrientes encontradas de frío y de calor recorrían todo mi cuerpo, gruesas gotas de sudor resbalaban por mis sienes a tiempo de sentir mojada mi espalda y el frío que se alternaba con un calor inusitado. Buscaré un lugar apropiado para descansar, pensé. Pero en ese instante vislumbré una figura de mujer, quien vestida de negro y con manto ataviada, se dirigía hacia mí con una copa en la mano y susurrando una dulce canción con una voz como de pájaro.

Se acercaba cantando, se acercaba cada vez más. Cuando estuvo frente a mí, no pude adivinar su rostro. Sólo recuerdo de sus ojos que eran como dos cuencos llenos de agua, y que dejó caer su copa que tintineó al quebrarse, para luego abrazarme efusiva. Al hacer ella esto, una rara sensación de cansancio y sueño me invadió, a tiempo que yo sentía su cuerpo demasiado ligero y extraordinariamente frío. Espero verte pronto –me dijo-, y señalando hacia un parquecillo agregó: me esperan y debo irme, sólo vine

a visitar a Jesusita, ya que aunque presente, no sabe que Manuel nunca volverá, pues fue asesinado por un grupo de “gabachos” beodos que iban camino de la costa para embarcarse a Europa. Manuel venía de Francia a celebrar su boda, pero no pudo llegar. Don Antonio lo supo por información que le dio Angelita Peralta, amiga de la familia. Pero, a pesar de eso, él decidió celebrar todos los festejos preparados para las nupcias de su hija y hasta el señor cura está ahí presente en espera de que llegue el novio en un último momento y llevar a cabo la ceremonia eclesíástica en la capilla de la casa.

Está allí como dije la Peralta, quien interpreta con su voz extraordinaria que pareciera de ángel, bellos cantos, acompañada por la orquesta que se encarga de interpretar lo mejor de Strauss. Alfredo, aquí presente te conducirá con la familia. Les va a dar mucho gusto verte. Jesusita me preguntó de ti. Espero verte pronto, me repitió al retirarse en dirección del arbolado, más no la vi llegar a su carruaje pues mi visión se opacó. Y una repentina sensación de vacío invadió todo mi cuerpo; sin embargo, pude convencer a mis piernas de caminar la corta distancia que me separaba del portón de entrada a la residencia donde tenía lugar la fiesta.

Llegué, y al entrar, antes que nada, procuré buscar un lugar para descansar un poco. ¡Qué espléndido lugar! ¡Qué maravillosos jardines y bellas fuentes de mármol! La música fluía, fluía. En los largos y anchurosos corredores y más allá tras los amplios ventanales, damas, cuyas joyas emanaban una rara iridiscencia de sus cuellos, a la luz de los candiles, se fundían voluptuosamente en la negra figura de los caballeros, cuando en cadencio-

so vals, giraban y giraban en un éxtasis como de eternidad. Mas acá, en torno a mesas de mármol, en animada charla, charros y mujeres embozadas, todos vestidos de negro, disfrutaban de aquél ambiente de música y bullicio. Por acá venía la “Chuya”, que así la llamaban en la familia, quien me pareció que no pegaba los pies en el césped. Es que viene de prisa, concluí. –Pero, ¿qué pasa contigo? Llegas tarde, me dijo. –No te veo desde las fiestas de Covadonga, agregó. –En efecto, contesté, no nos habíamos encontrado desde entonces. –Manuel me habló de ti– Ah, sí, sí, Manuel, dije como entre sueños.

A un sirviente que pasaba le ordenó traer una botella de aquellas de “largo cuello de las que están acostaditas allí en la bodega”, y además traes dos copas de las que están al final del corredor. Regresó el sirviente, destapó la botella y sirvió. Ella bebió de su copa y yo también. Pero sus ojos, esa profundidad de sus ojos, por qué tan lejanos, tan insondables, me preguntaba yo. Nada más me había dicho, pero luego, con una voz casi inaudible musitó como fuera de sí: Y esto, para qué, si ya todo se quebró, si nada fue, si nada ha sido, si todo fue una ilusión, bella por cierto, pero que aquí termina, y no sé lo que vendrá pero no importa ya, dijo finalmente, llenando una vez más su copa y levantándola, terminó diciendo: Sea por mí y por toda la eternidad, sea por todos los que me estimaron y me amaron, sea por mí a que ya no seré más en este mundo.

Apuró todo el contenido de su copa, y luego, solemne, alzando los brazos al cielo, y sin yo sospecharlo al bajar su copa, la quebró sobre el mármol de aquella mesa. Yo nada dije y apreté mi copa entre mis manos. Ella se

fue y se perdió ligera por los pasillos de entremesas. Ya no la volví a ver aunque esperé. Después no supe más de mí. Recosté mi cabeza sobre mis brazos cruzados que apoyé sobre la mesa, manteniendo la copa con mi mano derecha y me quedé profundamente dormido. No sé cuanto tiempo pasó.

Señor, señor, me despertó una voz a tiempo que sentí que me movían suavemente mis hombros. Abrí los ojos sorprendido -¿Qué le pareció la fiesta de Chencho?. Me preguntó aquél hombre. Y sin esperar respuesta él continuó: cada año viene Chencho del otro lado y todo se anima en nuestro rancho, todo es música y fiesta. Lo vi a usted en el baile al lado de una dama vestida de negro, más de pronto lo perdí de vista. -Sí contesté, recordé una cita que tenía para este día y se me hizo fácil caminar a pie hasta la carretera para abordar un autobús, sólo que a poco andar me sentí muy cansado y me senté aquí a reposar un poco y mire usted, aquí estoy todavía. -No se preocupe.

Nomás bajo esas coronas y esas flores que traigo en esa “troca” y nos vamos, lo dejaré en la carretera, yo voy a San Fernando. En tanto él se ocupó de bajar sus coronas y colocarlas cerca de donde yo estaba, para después distribuir las en sus respectivas tumbas, yo, apretando con mi mano aquella copa aún húmeda, dirigí mi mirada para examinar, curioso, aquella mesa donde recién dormí, y comencé a leer desde la base de una cruz silente, a la cabeza de marmórea lápida:

“A la memoria de María de Jesús Hernández Soberón y Perogordo, quién partió a la gloria a la edad de 19 años el 2 de noviembre de 1866. Sus padres, Antonio Hernández Soberón y de la Concha y María del Pilar

Perogordo y Álvarez del Castillo, dejan constancia de su eterno dolor. Descansa en paz hija querida, que Dios te tenga en su santo reino". La Quebrada, San Luis Potosí, México. –Ya luego nos vamos, me dijo aquél hombre que distribuía las pesadas coronas en distintos lugares.

Examiné la copa de fino cristal cortado y leí esta inscripción escrita en letras doradas que circuyen sus bordes: "Recuerdo de la boda de María de Jesús Hernández Soberón y Perogordo" Hacienda, La Quebrada San Luis Potosí, México, 10 de Octubre de 1866. No pude evaluar con certeza los momentos de la realidad que estaba viviendo.

Me sentía muy mal, sin duda por los golpes recibidos. Dejé aquél viejo panteón que perteneció a una de las grandes haciendas del Siglo XIX.

Mi tío murió hace tres semanas, dejando este relato escrito. –"Te veré pronto", le había dicho la dama de negro, la de los cuencos de agua, que a él llegó cantando y a quien luego abrazó para después desaparecer rumbo al bosquecillo.

Allí dentro, en aquella vitrina, está la copa de las letras doradas y muy cerca una nota que dice: "No tocar".



ELEGÍA ECOLÓGICA

PARA ESA, CON EL AFECTO DE SIEMPRE

What marvelous your nightingale sings! May I offer you five hundred dollars for it? -Perdone señora, pero no puedo venderlo. En mi jardín encontré mi sinsonte maltrecho, malherido, lo recogí, lo curé, le di albergue y comida, es único, lo cuido tanto que hasta mis pequeños hijos se sienten relegados por la atención que le prodigo a mi sinsonte. Como si éste oyera, mi canora ave-cilla comenzó a gorjear una melodía tan extraña que yo jamás le había escuchado. Nunca traduje su mensaje, pero segura estoy de que algo en especial quería decirme. De cierto nunca lo sabré. Presiento, quisiera adivinar, pero es inútil. No sé. Fue un día de primavera una de esas mañanas reposadas y tibias en que mi pequeña ave-cilla se había venido manifestando extrañamente canora.

¡Oh!, anoche el canto de su avecita se escuchaba con nitidez a través del silencio hasta mi cuarto de aquella posada situada a dos cuadras de aquí, y esta mañana me propuse indagar el lugar de donde procedía tan linda melodía, me dijo aquella dama que frente a la reja de mi jardín trataba de ubicar la jaula de mi ave, en tanto de pasada admiraba también la esplendidez de mis rosas, rozagantes y bellas que en profusión se erguían aquí y allá. Cuando aquella turista se fue mi sinsonte continuó cantando y me inundó el corazón con una nube de nostalgia de esos atardeceres que se pierden en la sombra de la noche que avanza, avanza con su negro cobijo y poco a poco mitigan el avatar del trajín diario. Esa noche no pude conciliar el sueño. Por mi mente pasó toda esa historia que conoces tú y que cerraste con el último adiós de despedida aquella tarde, que como muchas, felices fuimos al encuentro de la noche por la vereda que enfila al horizonte agonizante,

cuando en trasfondo comienza el ulular del furtivo coyote y el tecolote vuela silente buscando el acomodo para mejor observar a través del silencio y de las sombras el fantasmal desfile de los entes nocturnos inundando el entorno con su canto agorero. ¿Y qué fuimos tú y yo?- Réplica universal de lo que ha sido y será, que puede repetirse por una y otra vez en esa ronda de siglos de la rueda del tiempo sin que lo sepas ni tú ni yo. Tal vez, cuando te fuiste no pensaste que fuera para siempre, pero nunca más te volví a ver. Y en esos atardeceres, aunque hay sendas que se recorren varias veces, aquella de la vida sólo una vez se transita; yo fui sola en busca de la noche que a mi encuentro venía, escoltada tan solo por los mudos arbustos y los guardias silentes, centenarios testigos que dio la naturaleza altura colosal para acunar en su ramaje a las aves que a la mañana esperan.

Más mi sinsonte esta noche me dijo muchas cosas profundas cual si fueran mensaje de cósmicos efluvios. Comenzó suavemente, como ensayando, y era la media noche, y luego su serenata, dulcemente fluyó, y, como en un acuerdo formal en noche virgen sin ruidos, sin apremios de la vida vulgar que se pierde en nebulosos impulsos, sin nombre, sin medida, huérfanos de esencia y de destino, me propuse escuchar aquél canoro mensaje sobre el diván azul de la esperanza, tal vez porque en las noches silentes, escucho siempre la suave melodía de mi sinsonte para poder dormir y soñar. Así lo hice no sé por cuanto tiempo. Luego, mi sinsonte calló.

Bueno, es que yo me dormí y ya no supe más de sus cósmicos reflejos. Al fluir la mañana, que en masiva y melódica efusión proclaman las parvadas

regocijantes en el bosque vecino de mi estancia, mi creciente inquietud se disipó con el dulce trinar de mi avecilla que tan muelle me llegó cual arrullo infantil, que invitaba a prolongar la estadía sobre mi cama. Pero de pronto me invade ese ciego querer, de entremezclar mi alma con la tonada de mi pajarillo custodio y testigo de mi desesperanza, de mi angustia y nostalgia, fundido todo en uno hasta ser duendecillo que merodea mi almohada y mi cabeza proclive a la esperanza. Más allá, más allá la vida fluye ya con su ritmo de siempre. Pero perdida estoy en la rutina y la esperanza en la angustia de ser y de no ser. Pero, ¡mi pajarillo! Allí tienes que comer, ¿no es lo que querías?, pues sin embargo de cuando en cuando miras hacia el oriente, hacia la fúlgida montaña coronada de sol ¿por qué?, ¿será que esperas, igual que siempre a que vengan esos gorrioncillos, eso de todas las mañanas, a recoger bajo tu jaula lo que, ya me di cuenta, agitando tus alas sobre tu comedero arrojas por una y otra vez para con ellos compartir?

Por mucho tiempo así fue. Tu me cantabas, pero más bien me decías de tus apremios de libertad, y yo, que quería retenerte cuando tú lo que deseabas era horizontes sin fin. Pero, esas cosas que pasan y que nunca se sabe el cómo y el por qué: su canto matinal, un día o una noche ya no llegó a mi cama, ni al diván de mis sueños azules. Me levante alarmada a indagar el motivo. La jaula estaba vacía, ni los gorriones estaban por allí. ¿Qué pasaría?

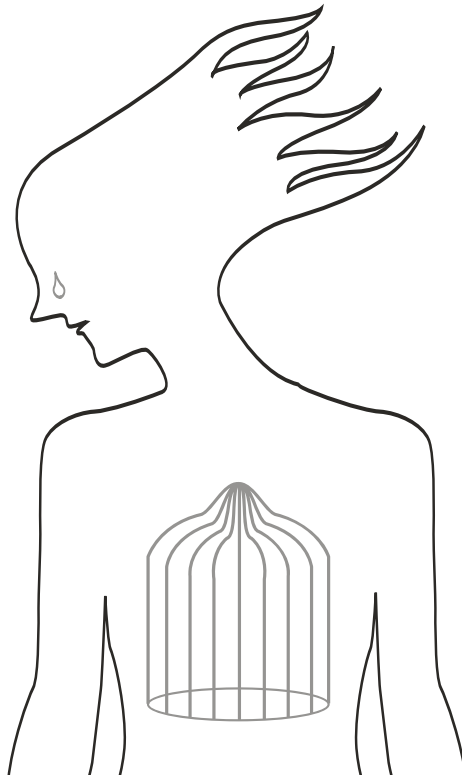
No lo supe. Mi angustia y yo quedamos solas. ¿A dónde fue, que cielos lo llamaron? Pasaron varios días, pero una noche, de esas de lluvia pertinaz, percibí el preludio de su trino celestial. Ansiosa abandoné mi cama. El canto

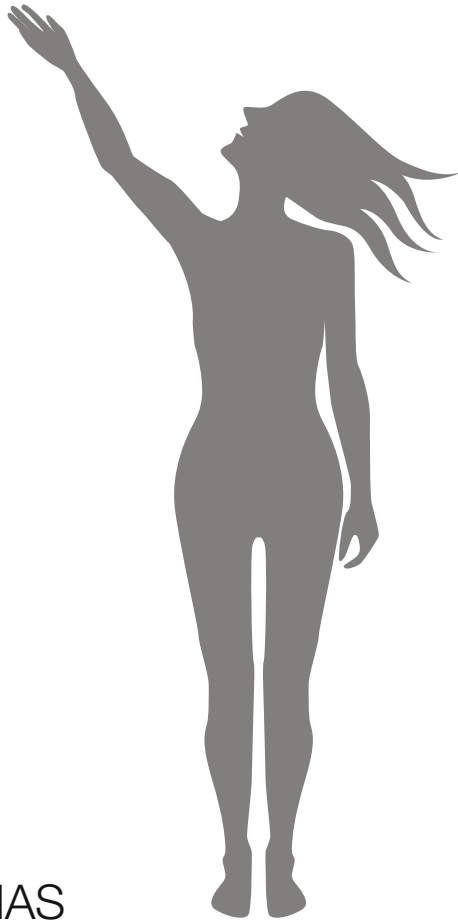
continuó pero no supe de dónde procedía. Así por varias noches, así por muchos días, y al fin descubrí que en las tibias mañanas estaba allá, en la cúpula enhiesta de aquél árbol gigante, el mismo, el de siempre, el de todos estos y días y de todas las noches.

Pero un día, ya no escuché su canto, y escudriñé su sitio pero no estaba allí. ¿Qué habría pasado? La angustia me envolvió, un día y otro. Al final tras inútil espera, un rapazuelo que pasaba por mi reja frontera de la calle me gritó: “Seño”, “seño”, ¿no será el suyo, el pajarillo que usted tanto buscaba y que bajo aquellas “matas” allí muerto quedó?, el “Texas” con certero disparo de su resortera lo “tumbó” cuando cantaba confiado, temprano, al abrir la mañana. Corriendo fui. Era él, mi pajarillo, una porción de mi alma y de mi vida toda. Cayó mirando al cielo con las alas abiertas. Pero ya su cuello flácido al tocarlo, situaba su cabeza de un lado al otro, sin el motor vital. Un ojo semiabierto, el otro opaco y sin mirar. Sus patitas crispadas y su plumaje en abandono sin ansias de volar. Y desde entonces, la jaula que aquí dentro llevo, está vacía. Tras mi ventana que mira a mi jardín en el portal izquierdo se encuentra también la jaula vacía de mi sinsonte. Todo es vacío y son las tres de la mañana. Yo vuelvo a mi reposo inútil y todo me anonada. Mi pajarillo murió y tu jamás volviste a contemplar conmigo esos atardeceres de horizontes teñidos de esperanza y promisorios de mañanas risueñas, testimonios del tránsito vital en la rueda del tiempo.

Sin embargo esta noche, invadió mi desvelo a las tres de la mañana cuando esto escribo, un suave y dulce crescendo que cada vez distingo más, ¡es mi pajarillo!, con esa melodía de los tiempos ya idos. Y noche a noche sin

rutinas horarias me despierta su canto. Cuando a las tres de la mañana lo escucho me pregunto: ¿si ya está muerto, de que cósmica región viene el canoro mensaje? No puedo saberlo. Pero a esa hora como un reloj, vital siempre me llama con su canto y esa jaula vacía que llevo dentro se nubla con esa melodía y ese suave rocío de nostalgia producido por todo lo que ha sido y dejó de ser en el vaivén del devenir inexorable.





GRACIAS

El diseño de la presente obra fue desarrollada como ejercicio académico en el Taller VII de la Carrera de Diseño Gráfico, bajo la jefatura del MDG. Jorge E. Villalón Hernández.

Por acuerdo del señor Rector
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Lic. Mario García Valdez,
se ordenó la impresión del libro *El Hombre como principio y fin*,
de Eulalia Arriaga Hernández, cuya edición
se terminó de imprimir el 29 de junio de 2007
en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Potosina.
Se imprimieron 500 ejemplares.
Se utilizó la tipografía Helvética Neue.

Eulalia Ariaga Hernández, nació en la ciudad de San Luis Potosí. Realizó la carrera de Filosofía en la UNAM. Es pasante de la MCH en Historia del Arte Mexicano por la UASLP. Ha sido docente en la Facultad del Hábitat durante 21 años.

Expresa sus ideas, preocupaciones, vivencias, emociones e inquietudes existenciales por medio de los géneros literarios de ensayo, poesía y cuento.

Su mayor interés son los temas relacionados con la juventud. Con sus escritos pretende invitar a la reflexión y despertar el interés por los problemas del mundo actual, así como tomar conciencia de ellos.

Le preocupa tanto el destino del hombre en cada lugar de la tierra como la subsistencia de la vida en el planeta. Jaime Sabines, Octavio Paz y Carlos Fuentes entre otros, son escritores a los que admira.

Ha publicado sus artículos en la revista Universitarios y en la revista Hábitat.

Luego de haber leído el texto *El hombre como principio y fin* de la Lic. Eulalia Arriaga Hernández, convengo en que su contenido, de divulgación ligera y pertinente, encontrará su plena justificación al formar parte de los productos editoriales de esta Facultad.

El trabajo de la Lic. Eulalia Arriaga ofrece, en este primer término, un haz de reflexiones humanísticas cuyo contenido, sin estar explícitamente sustentado en un enfoque teórico y metodológico, sugiere caminos de profundización y diversificación e invita a ver y mirar fases y perspectivas sobre temas relacionados con la filosofía y la estética. En segundo lugar comparte algunos poemas y cuentos, expresando con ello, su ascendencia letrada y su actitud de búsqueda.

El texto *El hombre como principio y fin* cae como un testimonio del humanismo presente en esta casa de estudios y como un acicate para el fomento editorial de la Facultad del Hábitat.

Lic. José Armando Almendárez Robledo
Profesor de la Facultad del Hábitat de la UASLP.

